



HISTORIA

HISTORIAS PARA CONTAR Y CANTAR



«Canciones del día», dibujo de Fernando Alberti. La Ilustración Española y Americana, 22 de abril de 1898.

La Rectora de la Universidad de Cantabria tiene el placer de invitarle a la inauguración de la exposición:

HISTORIAS PARA CONTAR Y CANTAR:

— La vida en papeles —

INAUGURACIÓN:

3 ABRIL 2025
19:00 horas

EXPOSICIÓN:

DEL 3 DE ABRIL 2025
AL 15 DE JUNIO DE 2025

LUGAR:

Paraninfo de la Universidad de Cantabria
C/ Sevilla, 6 (Plaza Universidad s/n), Santander

UC | Universidad
de Cantabria

Campus Cultural
VICERRECTORADO DE CULTURA Y TRANSFERENCIA A LA SOCIEDAD

fundación
centro
etnográfico
Joaquín
Díaz
DIPUTACIÓN DE VALLADOLID

El género de la «literatura de cordel», fomentado y difundido a lo largo de más de 500 años en España, sirvió siempre de excusa para comunicar (noticias, relaciones, sucesos, conocimientos, creencias), pero además contribuyó a impulsar la creatividad artística y amplió el campo de la interpretación musical gracias a los socorridos *contrafacta* utilizados por los ciegos cantores que multiplicaron la difusión de las canciones populares.

Los antiguos, al tratar de justificar con

historias sus más remotos orígenes—fuesen o no legendarios—, se encontraron con un problema que trataron de solventar creando distintas categorías en las que pudiesen caber la realidad y la fantasía. Aristóteles en su *Poética* (IX) escribía: «La distinción entre el historiador y el poeta no consiste en que uno escriba en prosa y el otro en verso; se podrá trasladar al verso la obra de Herodoto y seguiría siendo una clase de historia. La diferencia estriba en que uno relata lo que ha sucedido, y el otro lo que podría haber acontecido».

Los romanos solucionaron el dilema con una dosis de la propia medicina: «*Quod gratis asseritur, gratis negatur*», decía el proverbio latino (o sea lo que se afirma sin pruebas se puede negar sin pruebas). Siglos más tarde, San Isidoro, completando la idea de Aristóteles, hablaba de tres tipos de categorías para definir lo relatado: *historiae* —o sea los hechos que realmente sucedieron—, *argumenta* —es decir lo que podría haber pasado pero de hecho no pasó— y *fabulae* —o lo que es lo mismo, lo que nunca pasó ni pudo haber pasado—. Inventos y falacias, fábulas y hechos históricos fueron creando así —con la autocomplacencia y la consentida mistificación de escritores e historiadores— unos arquetipos que se difundieron a través de los medios más eficaces, entre los que estaban, cómo no, los impresos populares y la tradición oral porque la lengua, la literatura y la poesía son, en cualquier época, el mejor vehículo para entrar en la particular casa del espíritu y convencer a través de la palabra.

El tiempo ha demostrado además que hay muchas clases de historia y que la denominada «historia real» —esa que se supone describía objetivamente los hechos sucedidos— sólo se comprende si va acompañada de una historia poética, de la historia legendaria, de la historia

soñada, de la historia social, de la historia de las creencias, de la historia de los individuos que protagonizaron actos heroicos o de los relatos —ciertos o no— de personajes a quienes el pueblo admiró y protegió en su memoria y en sus cánticos. Muy lejos de la sofisticación de los medios de comunicación actuales, el ciego se movía a gusto transmitiendo lo que hoy se llamarían *fake news* o noticias falsas, no porque tuviese un interés especial en mentir sino porque su intención real era la de despertar la imaginación de su audiencia y jugar con ella.

Cincuenta de esas historias de la historia, con sus símbolos y emblemas, con sus himnos y alardes, con sus glorias y bajezas cotidianas, componen esta exposición, basada en la humilde eficacia del papel impreso.

Personajes históricos y de ficción

La historia no es una sola manera de contar el tiempo, sino muchas. Las formas que la verifican se originan siempre en la poesía. El origen o fundamento de toda manera de contar —origen último y primero— es poesía... El milagro de la poesía —de la obra poética, de la creación artística— es el convertir un momento histórico en un instante eterno.

José Bergamín. *Tiempo y alma*

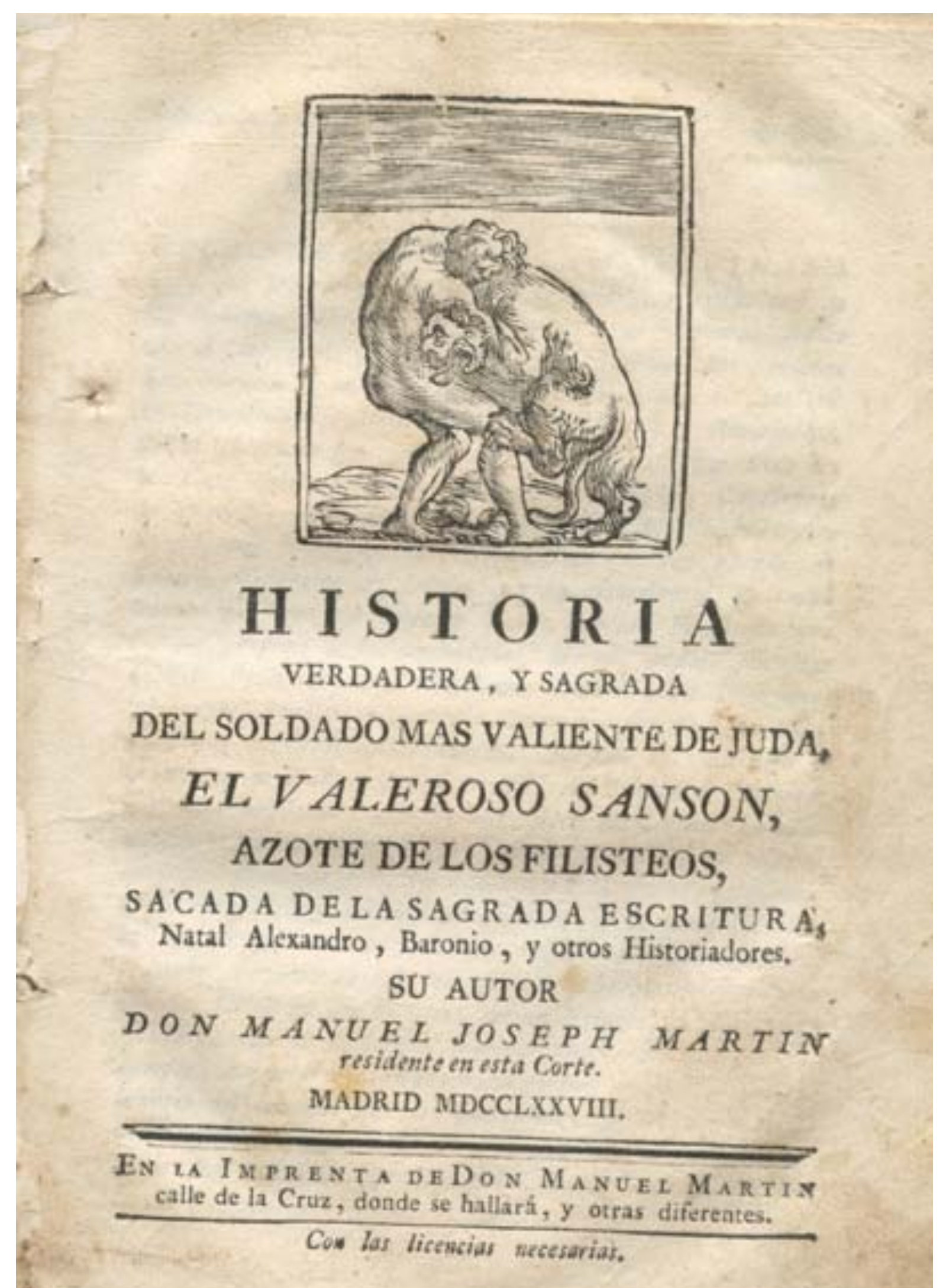


Personajes históricos y de ficción

Muchos estudios advierten acerca de la falsedad de aquellas «historias» que presentaban como protagonistas a héroes cuyo comportamiento se justificaba con aspectos religiosos o morales gracias a los cuales se resolvían sus conflictos. Al añadirse motivos mágicos o fantásticos, e incluso recursos folklóricos medievales de origen oral, se facilitaba la lectura y memorización de las historias propuestas. Un informe realizado con motivo de una denuncia por la publicación de Manuel Joseph Martin de algunas de esas «historias» deja clara la prevención de los censores ante este tipo de publicaciones que, impresas por fascículos tenían una vocación libresca: «Varios de estos libros son un tejido de patrañas, amores, revelaciones, visiones y milagros. Parece que irían a exaltar la piedad y el cristianismo.

Hay coloquios y deprecaciones a Dios, dispuestas sobre la religión, y exhortaciones a convertir a la fe. Esta mezcla me parece abominable. ¿Por ventura necesita Dios de vuestra mentira? Dice la Escritura y la regla: «*Non sunt facienda mala ut eboniant bona*». ¿Cuánto más se deben sepultar estos papeles, siendo

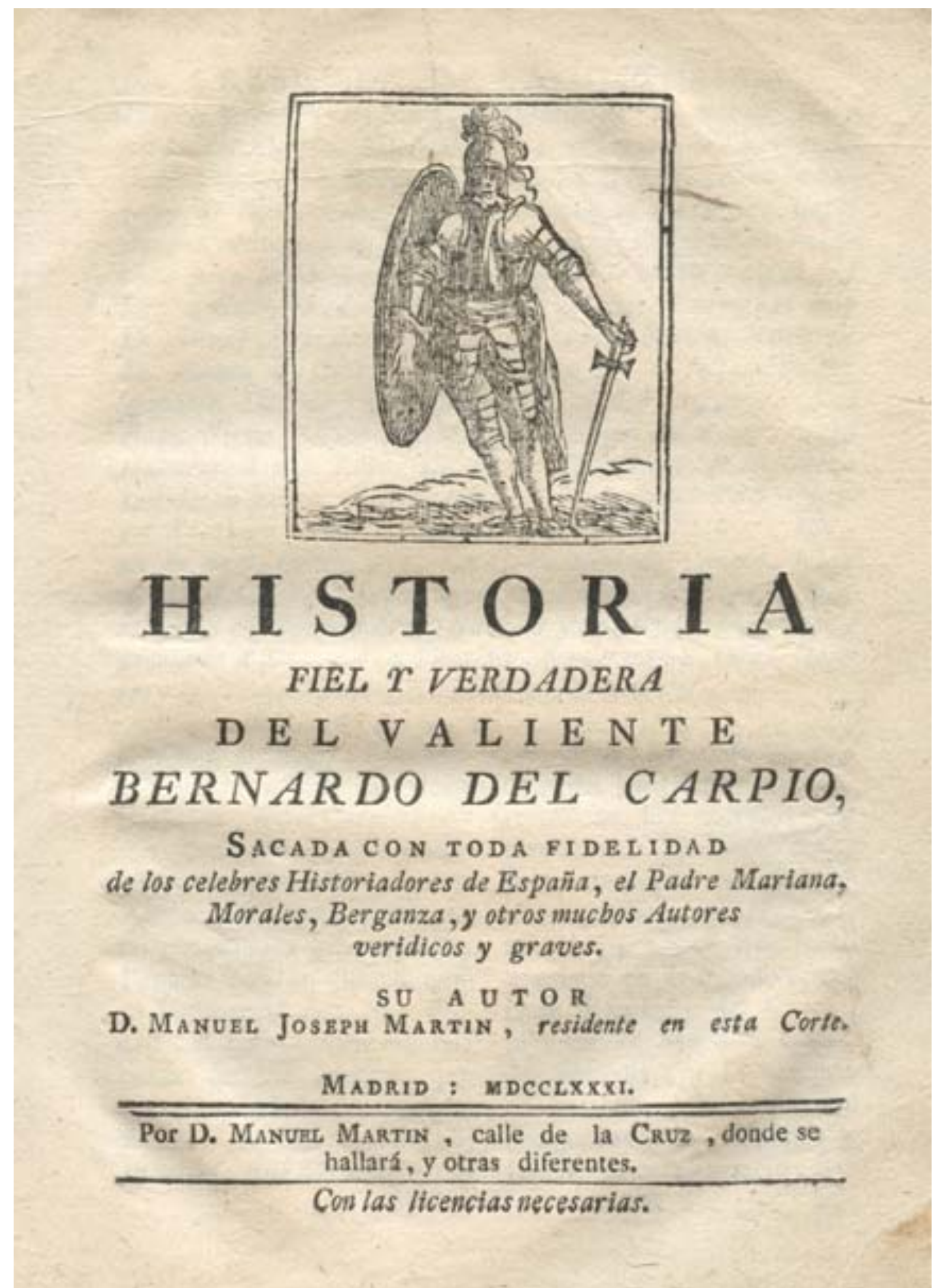
capaces de ocasionar escándalo? Este género de escritos es pasto de muchos y gente ignorante, éstas son más expuestas al escándalo y el engaño. Pues qué idea formará de la Religión un niño que ve los milagros y las visiones sobrenaturales servir de tramas para tejer la basta tela de los libros de caballerías».



Personajes históricos y de ficción

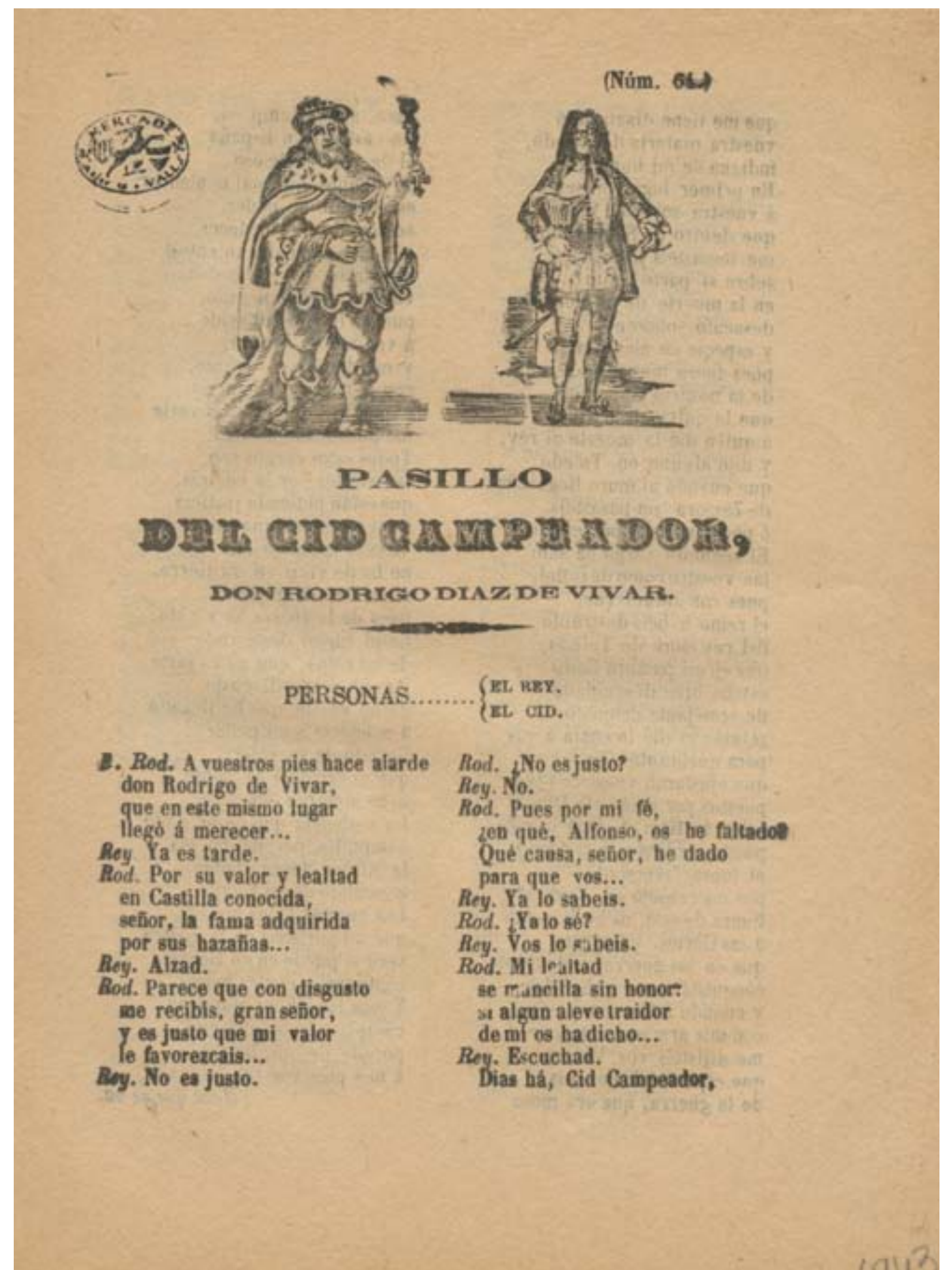
Algunos autores consideran que el género de cordel pudo servir, antes del apogeo de los periódicos, para construir un entramado ideológico a favor del poder civil y religioso sin respetar en muchos casos la verdad de los hechos. En el siglo XVIII, por ejemplo, pliegos e impresos alabaron con un cierto tinte propagandístico a la monarquía al tiempo que recuperaban héroes medievales como Bernardo del Carpio, los siete Infantes de Lara y El Cid o reforzaban el papel de los protagonistas de determinadas hazañas, como es el caso de Don Juan de Austria, el vencedor de Lepanto.

El caso de Bernardo del Carpio es peculiar: cierto que algunos de los hechos narrados sobre su vida en los romances y relatos podían ser falsos, pero contribuían a dibujar al personaje con rasgos, ya fabulosos ya ambiguos, en los que se apoyaba la imaginación popular para hacer su propio e interesado retrato. El matrimonio no consentido, por ejemplo, que es el origen del nacimiento de Bernardo, ya aparece en la Crónica rotense de Alfonso III al ser descrito como el detonante de la reacción del rey asturiano Pelayo contra Munuza.



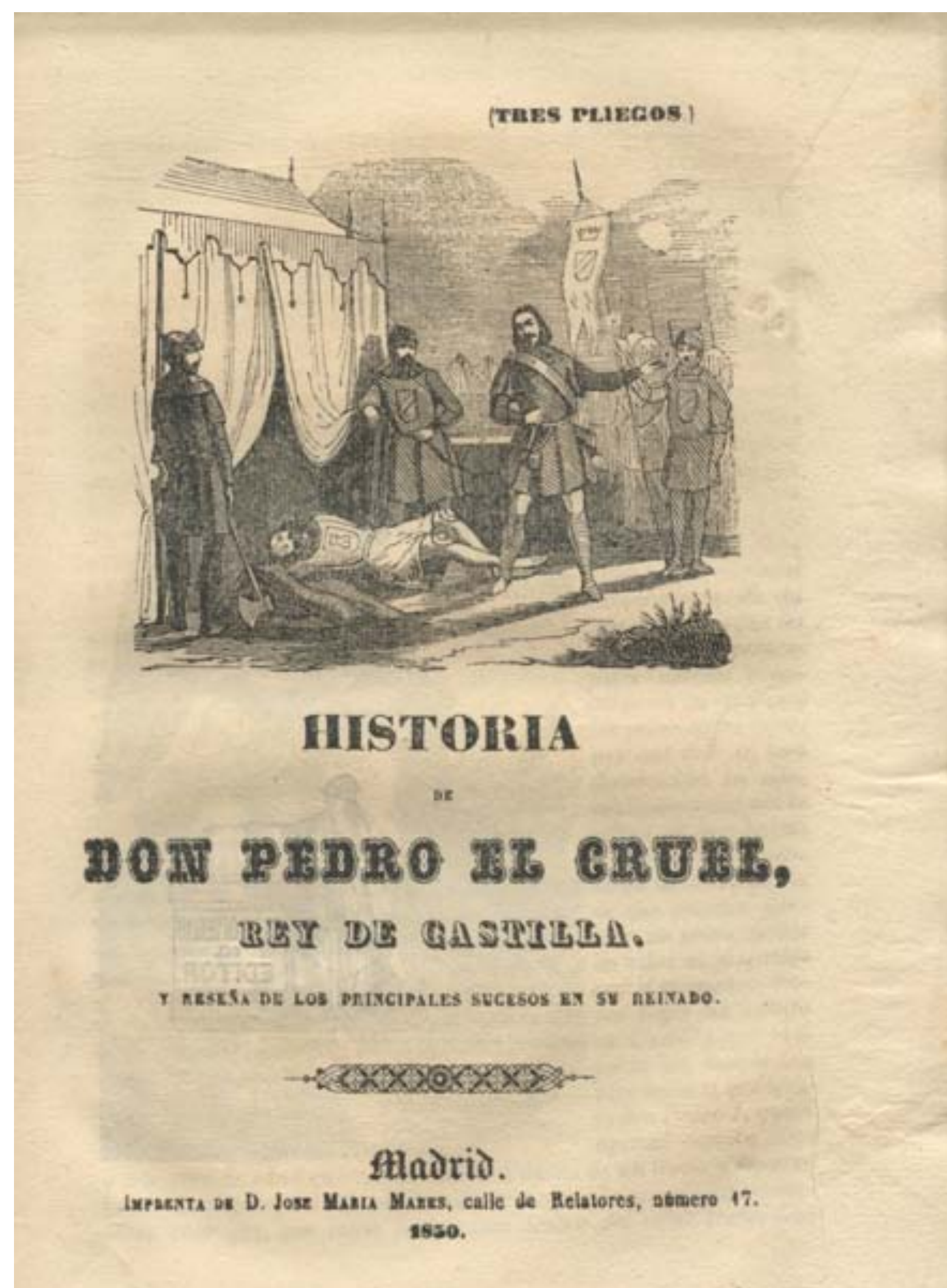
Personajes históricos y de ficción

El *Cantar* y los romances fueron configurando un perfil de Rodrigo Díaz que dejó de pertenecer a la historia para entrar por derecho propio en el ámbito de lo legendario. Sus rasgos se dibujaron con trazos tan diversos como su pretendida bastardía o su probado arrojo, pero el carácter abierto de la historia que sobre él se urdía permitió que a las cualidades que se le atribuyeron en el *Cantar* —mesura, oportunidad, madurez, honradez— se le añadieran otras en el Romancero —generosidad, apasionamiento, fortaleza, discreción—, sin dejar de alabar en todo momento su oficio y su condición de caballero que no sólo le definían sino que lo encumbraban. En cualquier caso, la conducta de Rodrigo es creíble y responde finalmente al retrato que dramaturgos, poetas, artistas y público han querido o han necesitado pintar de él.



Personajes históricos y de ficción

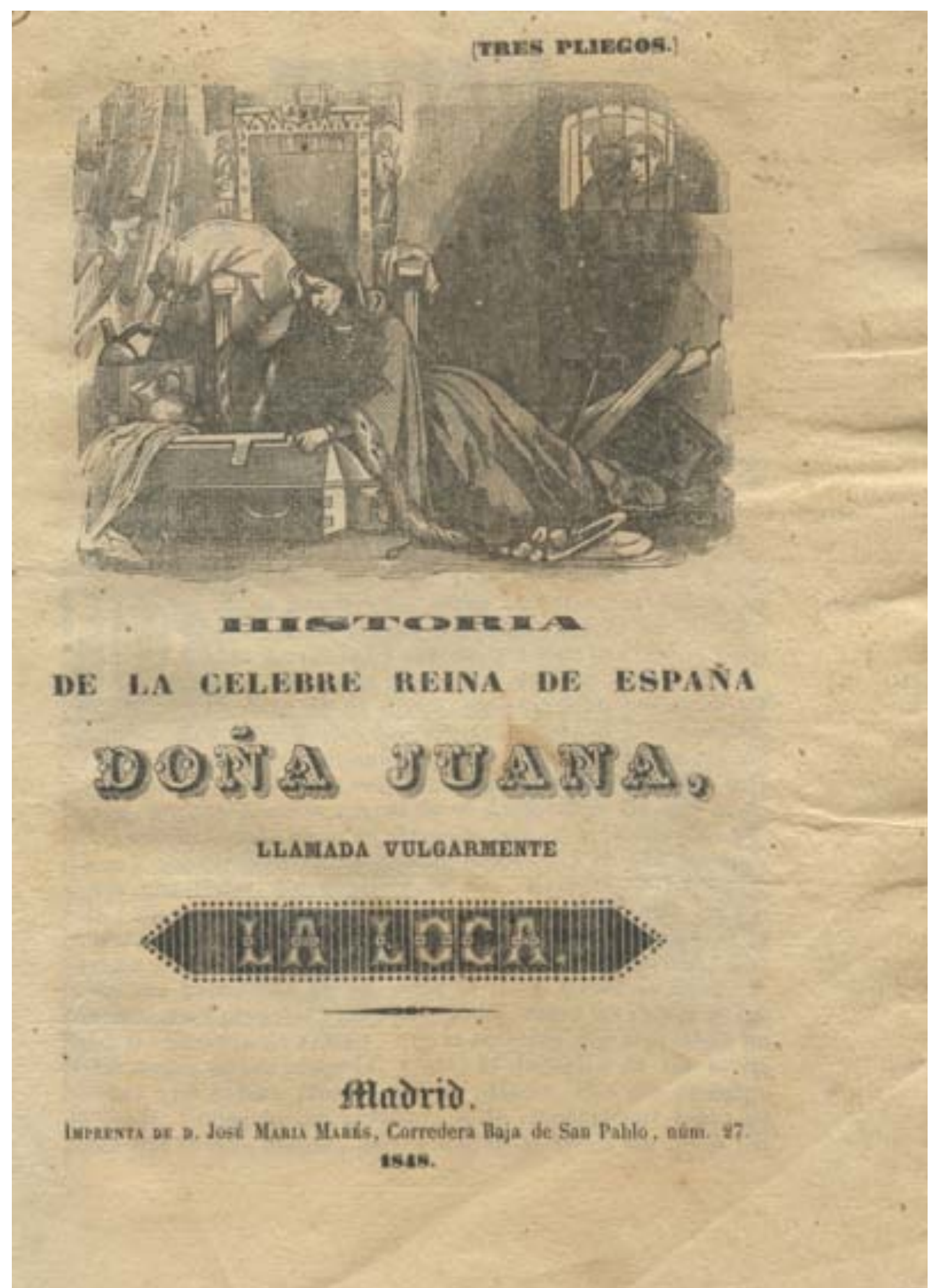
La vida de Don Pedro, apodado el Cruel o el Justiciero según los bandos que combatieron su causa o la defendieron, tiene tantos matices y ha generado tanta literatura hasta nuestros días que incluso en Japón se ha estado publicando durante años, con un éxito inexplicable pero cierto, un comic o «manga» titulado «Alcázar», en el que se narraba semana tras semana la peripecia del rey español. Esta publicación, en cualquier caso, evidencia que los textos apoyados en imágenes servían para fomentar la imaginación de los usuarios, sobre todo si eran analfabetos y tenían que conformarse con escuchar a un lector o admirar «los santos», como se llamaba popularmente a las ilustraciones.



Personajes históricos y de ficción

Los papeles impresos, a los que se suele denominar remendería o «ephemera», no eran tan efímeros como se suponía. Es decir, que a veces por causa de las propias características del papel, que lo hacían estético, curioso o interesante, la intención transitoria del impreso quedaba anulada, conservándose y aun apreciándose tanto como cualquier libro de texto. Ni todos los libros decían cosas sabias o recomendables ni todos los impresos merecieron ser coleccionados, por supuesto. Lo que se evidencia, sin embargo, es que ese tipo de papel, que solía venderse por el módico precio de un cuarto, estuvo presente en las vidas de muchas personas con más frecuencia que el otro —el encuadernado y bendecido por los sabios— ya que su liviandad, su carácter fungible o la temporalidad de su contenido no menoscabaron en absoluto su belleza o su interés como objeto coleccionable y funcional.

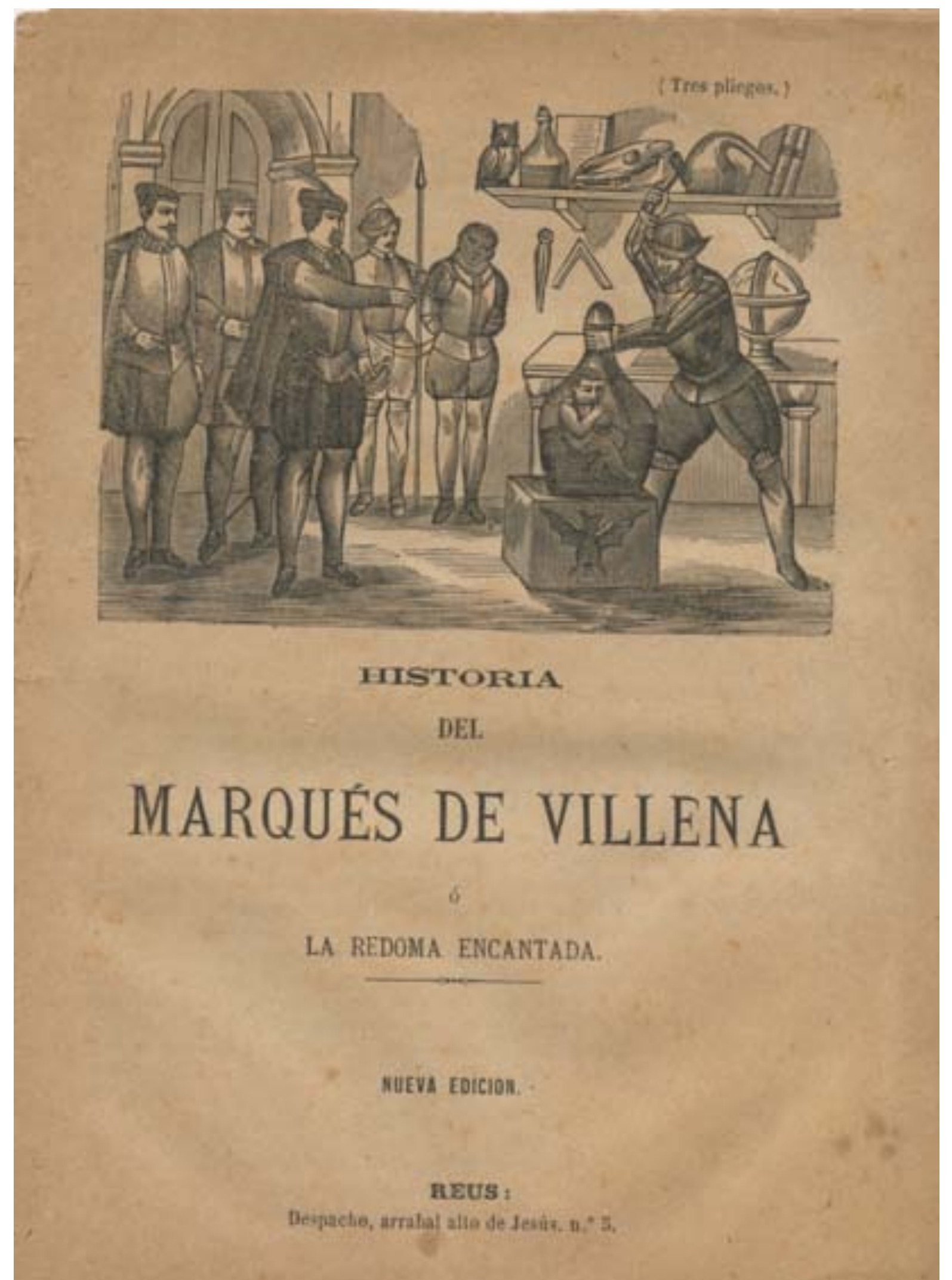
Entre esos papeles había Pliegos, Aleluyas, Abanicos, Naipes, Estampas, Galerías de argumentos, Historias «verdaderas» (como ésta de Juana la Loca), Libros de papel de fumar, Periódicos, Partituras, Programas, Recortables (soldados, teatro), Revistas, Grabados (batallas, personajes), así como Almanques y Calendarios.



Personajes históricos y de ficción

Algunos pliegos tomaban obras conocidas o popularizadas durante el Romanticismo para hacer más sencilla su difusión. Según las épocas y la eficacia de la censura, afirmaban o negaban determinados aspectos para compaginar la imaginación del lector con la severidad del censor. La obra de Hartzenbusch «La redoma encantada» queda resumida en esta publicación de tres pliegos con algunas advertencias que explicarían a los más inocentes los tintes mágicos del hecho principal: que el cuerpo del Marqués era encerrado en un recipiente para «resucitar» en otra época.

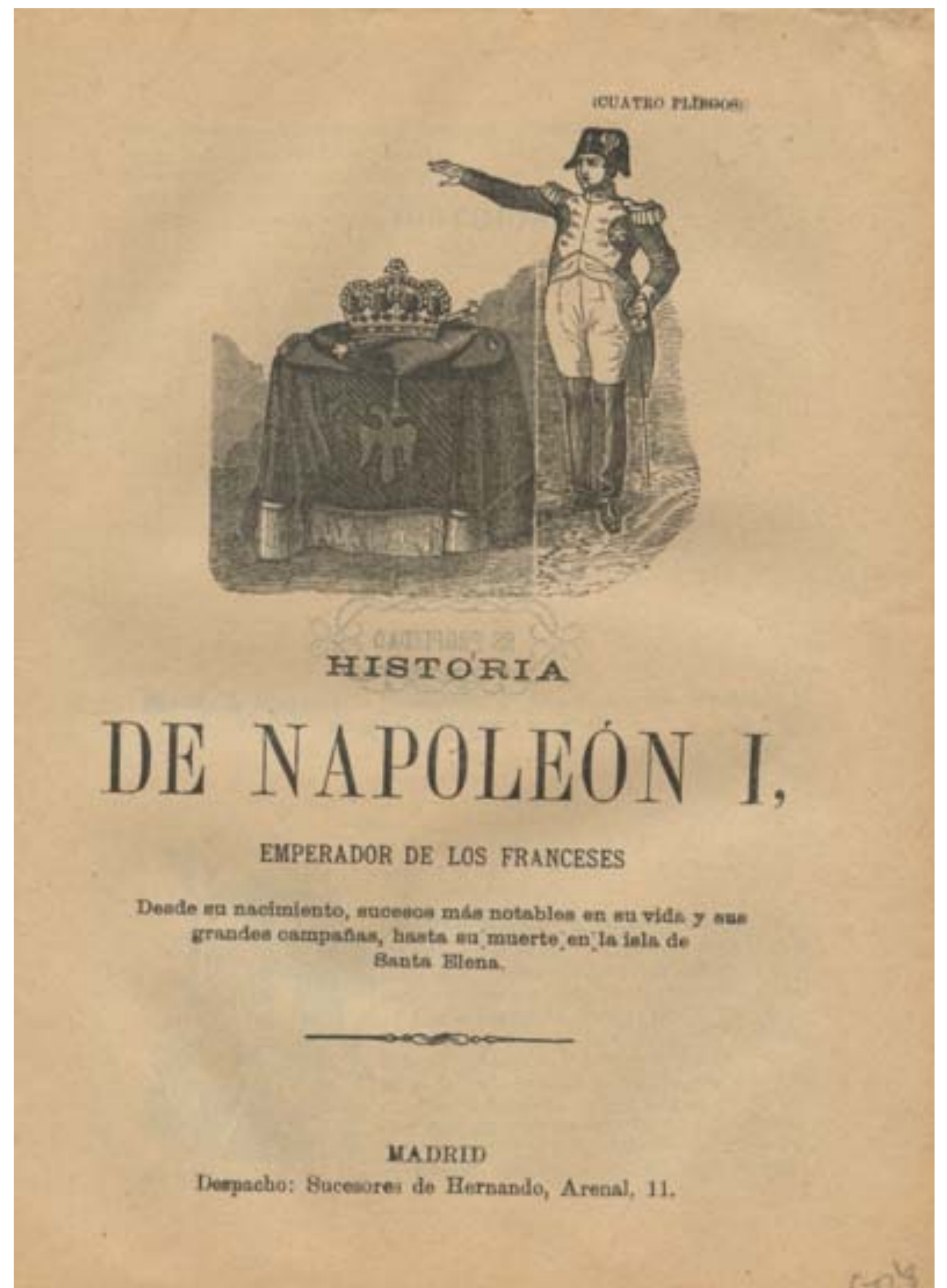
«La sensatez y conocimientos de nuestros días no pueden creer tamaños disparates. La época luminosa que atravesamos rechaza altamente las aberraciones engendradas cinco siglos atrás, y los hombres de aquellos tiempos creyeron la historia del marqués de Villena tal como la refirieron sus contemporáneos. Los de hoy ríen completamente de tales absurdos», explica el editor en una especie de advertencia. La lectura en voz alta de estos pliegos en las noches en que las familias se reunían y escuchaban, ofrecía a los oyentes la posibilidad de creer lo que el lector decía como si sus palabras procedieran de un eficaz cuentacuentos.



Personajes históricos y de ficción

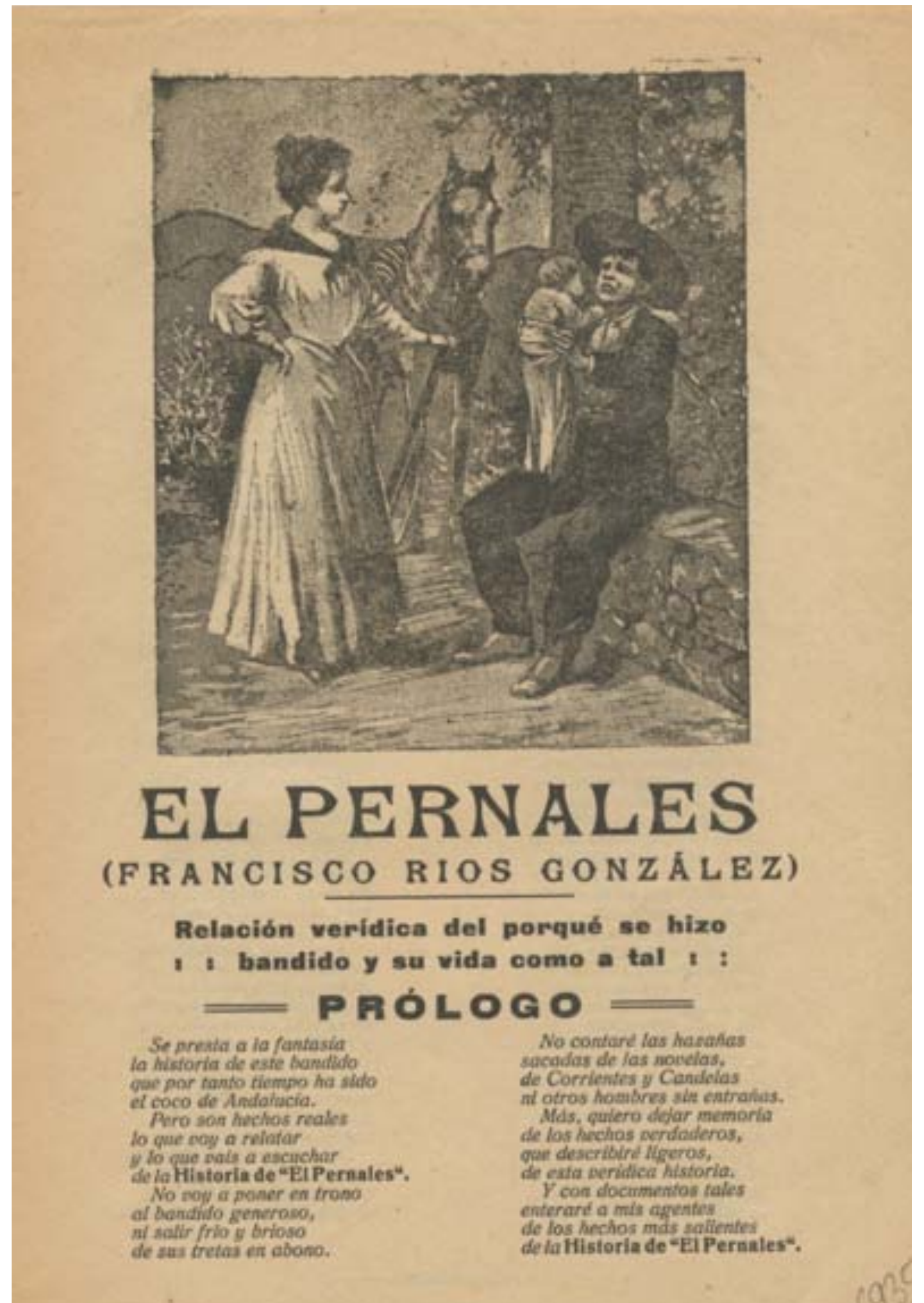
Si hubiese que elegir un par de personajes extranjeros que «calaron» en la tradición española habría que rendirse ante Mambrú y Napoleón. Ambos tenían en común además, que procedían de Francia (a pesar de que en el primero se daba una españolización del nombre Marlborough — el general inglés del siglo XVIII—) y que una leyenda sobre el segundo aseguraba que el único tema musical que sabía tararear era precisamente «Malbrouk s`en va t`en guerre, mironton, ton ton mirontaine», melodía que solía silbar en sus largas jornadas sobre Ciro, Tauro, Marengo o Tamerlán, algunos de los caballos de su cuadra.

Las leyendas sobre Napoleón crearon un personaje a la medida de los deseos e intereses de cada nación: mientras los franceses le glorificaban con relatos sobre su valía o bondad, los españoles podían leer en catecismos su origen diabólico. Napoleón fue para algunos un héroe romántico —al igual que en España poco más tarde lo fue el general Riego— y un enemigo de la religión y del orden para otros.



Personajes históricos y de ficción

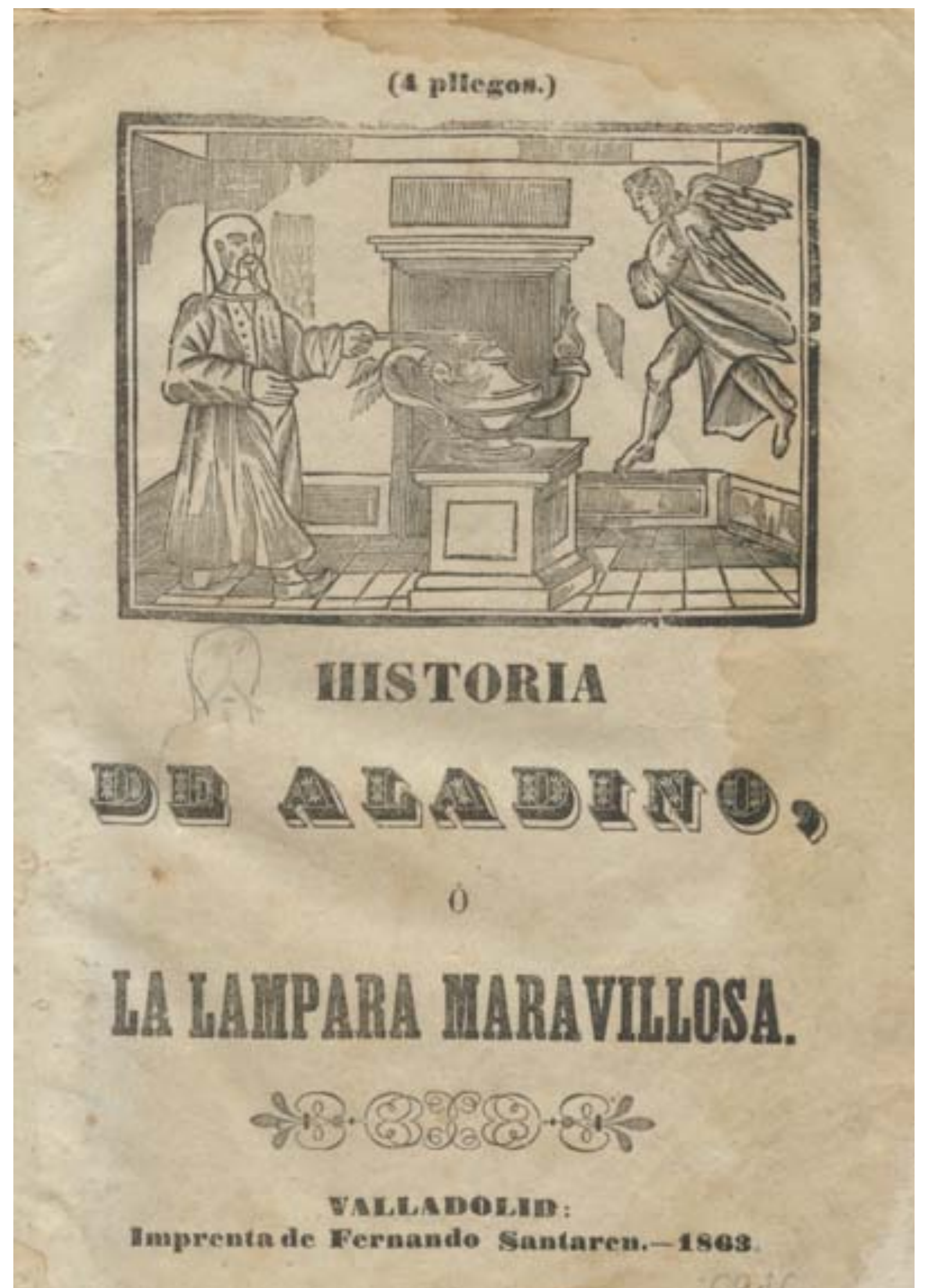
El bandolero apodado «El Pernaless» es un caso más de héroe idealizado gracias a la tradición oral. Pese a la frialdad con que se narra en informes de la Guardia Civil el momento en que se produce el enfrentamiento del delincuente con la autoridad, la imaginación popular le siguió considerando un Robin Hood español que robaba a los ricos para dar lo obtenido a los pobres y necesitados. El teniente Haro, que fue quien dirigía la partida que acabó con el bandido describía así las pertenencias que le encontraron tras abatirle: «un mulo castaño oscuro, una escopeta de dos cañones de fuego central de retroceso, un revólver sistema Smith de seis tiros, un antejo de larga vista, un reloj sistema Roskof, una cartera de bolsillo con tres billetes de 100 pesetas, una pluma para escribir, y dos cartas». Al Niño de Arahál, el bandolero que le acompañaba se le ocupó «una yegua castaña clara, un revólver sistema Smith, una navaja de muelles de grandes dimensiones, fabricada en Albacete y una cartera de bolsillo con cuatro billetes de 100 pesetas».



Personajes históricos y de ficción

La historia que aparece en este pliego es, más o menos tergiversada, la que se cuenta en *Las mil y una noches* en la edición revisada por el escritor francés Antoine Galland (1710). Galland añadió a los cuentos habitualmente contenidos en el texto clásico, este relato que escuchó de un cuentista sirio de Alepo. No figura Aladino como nombre común en ningún diccionario español. Sin duda, es una voz dialectal formada sobre el nombre propio Aladino (que significa «gloria de la fe» y que era el propietario de la maravillosa lámpara), para denominar al candil de carburo. Miguel Delibes, en su obra *Los santos inocentes*, utiliza la palabra en su sentido popular, dándole el significado de candil: «Así que llegaba a la casa, el Azarías colgaba la percha de la gruesa viga del zaguán y tan pronto anochecía, acucillado en los guijos del patio, a la blanca luz del aladino, desplumaba un ratonero y se llegaba con él a la ventana del tabuco».

Como antropónimo aparece en el siglo XVI, en el *Viaje de Turquía*, 1557, confundiéndolo con Saladino: «En el tiempo que Soltán Aladino, rrey de Egipto...»



Personajes históricos y de ficción

También de *Las mil y una noches*, aunque incorporado a las versiones de cordel en ediciones del siglo XIX, es este relato de los siete viajes del aventurero Simbad por los mares de la India. Se trata de un texto que apareció ya en colecciones turcas del siglo XVII pero que se añadió como anexo en la primera edición árabe del libro de *Las mil y una noches*, aparecido en Calcuta en 1814. La amplitud y temática variada de la relación viajera hizo que se difundiese en versiones tanto literarias como posteriormente cinematográficas y de animación, perpetuando así unas aventuras que despertaron la imaginación de todos los públicos durante siglos. El pliego fue impreso por José María Marés en Madrid en 1852.



Personajes históricos y de ficción

Angela Torralba Ruberte y Juan Manuel Cacho Blecua publicaron que «El *Libro del conde Partinuplés* recrea con variaciones un esquema bien conocido en la tradición folclórica y literaria: los amores entre un ser sobrenatural y un mortal, unas líneas argumentales presentes en el mito de Eros y Psique y en relatos célticos, sobre todo los melusinianos, pero con desenlace feliz. Su antecedente próximo castellano se originó en un *roman* francés escrito en el último tercio del siglo XII, *Partonopeo de Blois*, obra que gozó de extraordinario éxito internacional como atestiguan sus versiones medievales en francés, inglés, alto alemán, bajo alemán (fragmentaria), italiano, noruego, islandés, danés y neerlandés. En la Península se singulariza por su prolongada popularidad, plasmada en el gran número de ediciones en catalán y en castellano.

Limitándonos a este último ámbito lingüístico, la obra puede considerarse de larga circulación, pues desde su primera impresión conocida (1499) sigue viendo la luz hasta el siglo XX, como sucede también con otras historias breves de caballerías, serie con

la que se relaciona. En el siglo XVI se editó en siete ocasiones, en el XVII en tres, en el XVIII en otras siete, y en el XIX y principios del XX, en unas diecisiete de las que tenemos ejemplares o constancia segura, además de una nueva traducción del catalán».



Personajes históricos y de ficción

El Padre Feijoo supone ya popular en el siglo XIII un relato que contaba las aventuras y desventuras del portero de la casa de Pilatos llamado Catafilo, desde que empujó a Cristo por andar demasiado lento en su salida del pretorio y éste respondió a su violencia con la frase «El Hijo del hombre se va, pero tú esperarás a que vuelva». La profecía significaba ni más ni menos que Catafilo no moriría y andaría errante hasta que Jesús volviera a juzgar a vivos y muertos. Tras extenderse en la relación de textos que describían los usos y costumbres del famoso judío, Feijoo venía a querer demostrar que, si bien el relato era fabuloso, podría haber tenido origen en la historia bíblica de Elías sobre la cual los mahometanos habrían urdido una curiosa farsa que se desarrollaba en el sexto año de la hégira: al caudillo de una tropa árabe llamado Fadhilah, que está rezando al final del día, se le aparece un viejo calvo que dice llamarse Zerib-Bar-Elia y que asegura haber sido conminado por el mismo Jesucristo a vivir en el mundo hasta que él volviera. Cuando Fadhilah pregunta a Elia cuándo sería ese regreso, el viejo responde que «cuando varones y hembras se mezclasen sin distinción

de sexo; cuando la abundancia de víveres no aminorase su precio; cuando los pobres no hallasen quién les socorriese, por estar totalmente extinguida la caridad; cuando se hiciese irrisión de la Sagrada Escritura poniendo sus misterios en ridículas coplillas;», dicho todo lo cual desapareció para seguir errando.



Personajes históricos y de ficción

La obra de Giulio Cesare Croce aparecida en el siglo XVII reúne relatos antiguos en los que se contraponen la cultura libresca y elevada con la astucia de los rústicos, representada por Bertoldo. Tanto en Italia como en España, el nombre de Bertoldo definió siempre a un personaje aparentemente simple que, sin embargo, poseía y aplicaba a todas las cosas de la vida un «sentido común» admirable, lo cual le permitió llegar a ser consejero del imaginario rey Albuino, soberano de los longobardos.

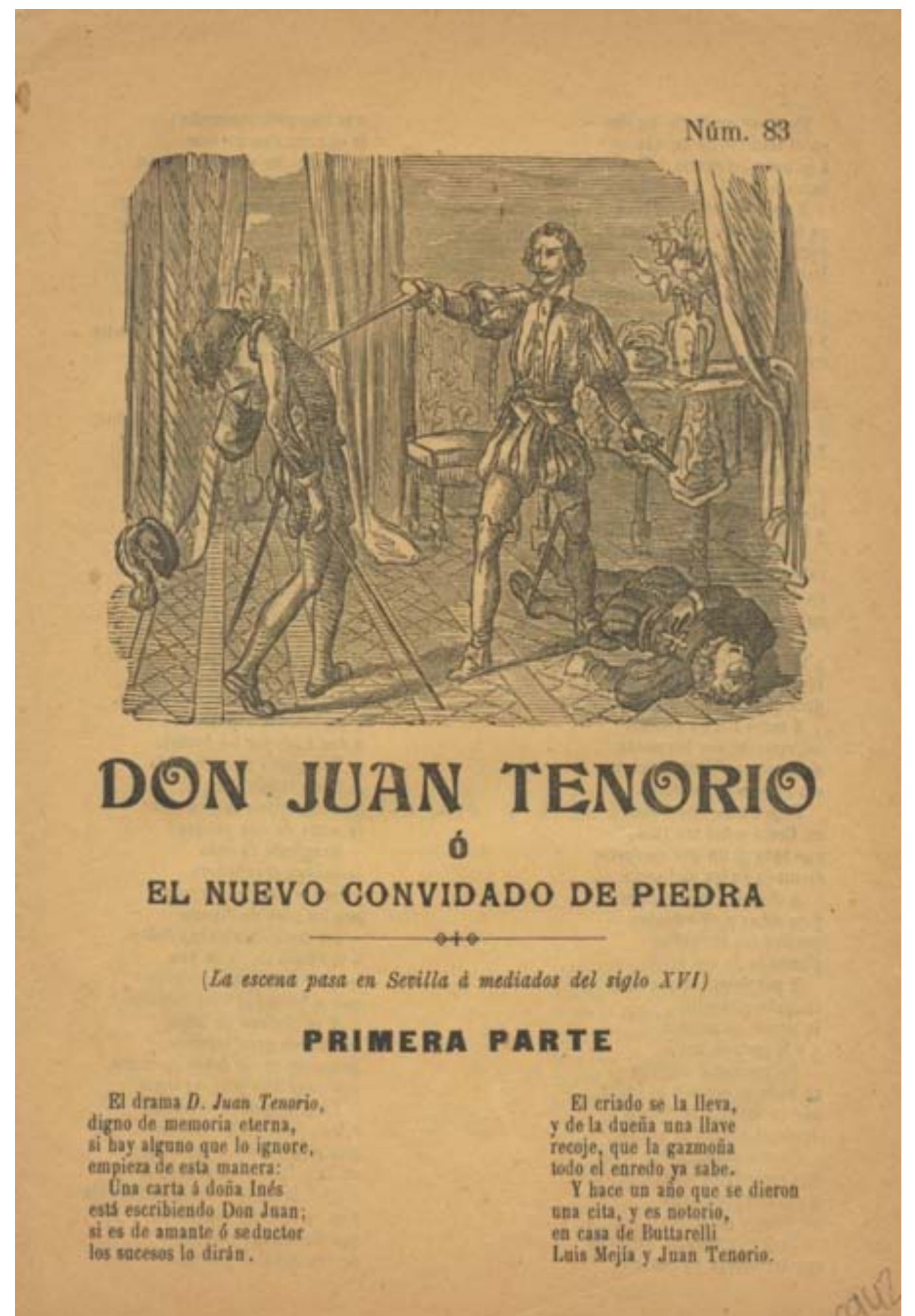
La popularidad de Bertoldo, de su hijo Bertoldino y de su nieto Cacaseno fue tanta, que quedó reflejada en cuentos y refranes como aquel que dice: «Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno, que mirando a las estrellas se acordaban mucho de ellas», haciendo a los famosos personajes protagonistas de una evidencia que, por obvia, parece una tontería.



Personajes históricos y de ficción

El bien y el mal, la luz y las tinieblas, los principios que habían sido testigos de la creación del ser humano estaban en la personalidad de Don Juan Tenorio desde su mismo nacimiento. Zorrilla, con acierto innegable, habría tomado lo mejor y lo peor de aquella figura para amasar su propio Tenorio al que además, como si fuese un Dios creador y misericordioso habría decidido salvar en última instancia para premiar su amor. ¿O no? ¿Acaso Zorrilla había decidido salvar al rebelde para adaptar sus ásperas e incómodas características a una sociedad blanda que empezaba a demandar otros finales menos melodramáticos? Si leemos el *Canto del Fénix* del poeta vallisoletano, sus propias palabras parecen darnos una clave a manera de mérito, una justificación al hecho de haber salvado al protagonista para obtener un reconocimiento del público:

*Y si las tempestades que el porvenir amasa
en mi país me obligan a mendigar mi pan,
no dejes que en él nadie las puertas de su casa
empedernido cierre, o esquivo diga: —Pasa,
al que mató a Don Pedro, al que salvó a Don Juan...*



Personajes históricos y de ficción

La historia de Lisardo parece proceder de relatos legendarios transmitidos oralmente en la mitad norte de España (Galicia, Asturias) en los cuales se narra la espantosa experiencia de un joven que, enamorado de una monja, quiere sacarla del convento para lo cual queda con ella en una iglesia en la que se están celebrando unas exequias. Al preguntar por el nombre del difunto, varios clérigos que acompañan al cadáver le dan el suyo, cosa que él desmiente asegurando que está vivo y muy vivo. Tras negárselo nuevamente los clérigos, sale del templo y le siguen de cerca dos mastines negros que al llegar a su casa se arrojan sobre él devorándole.

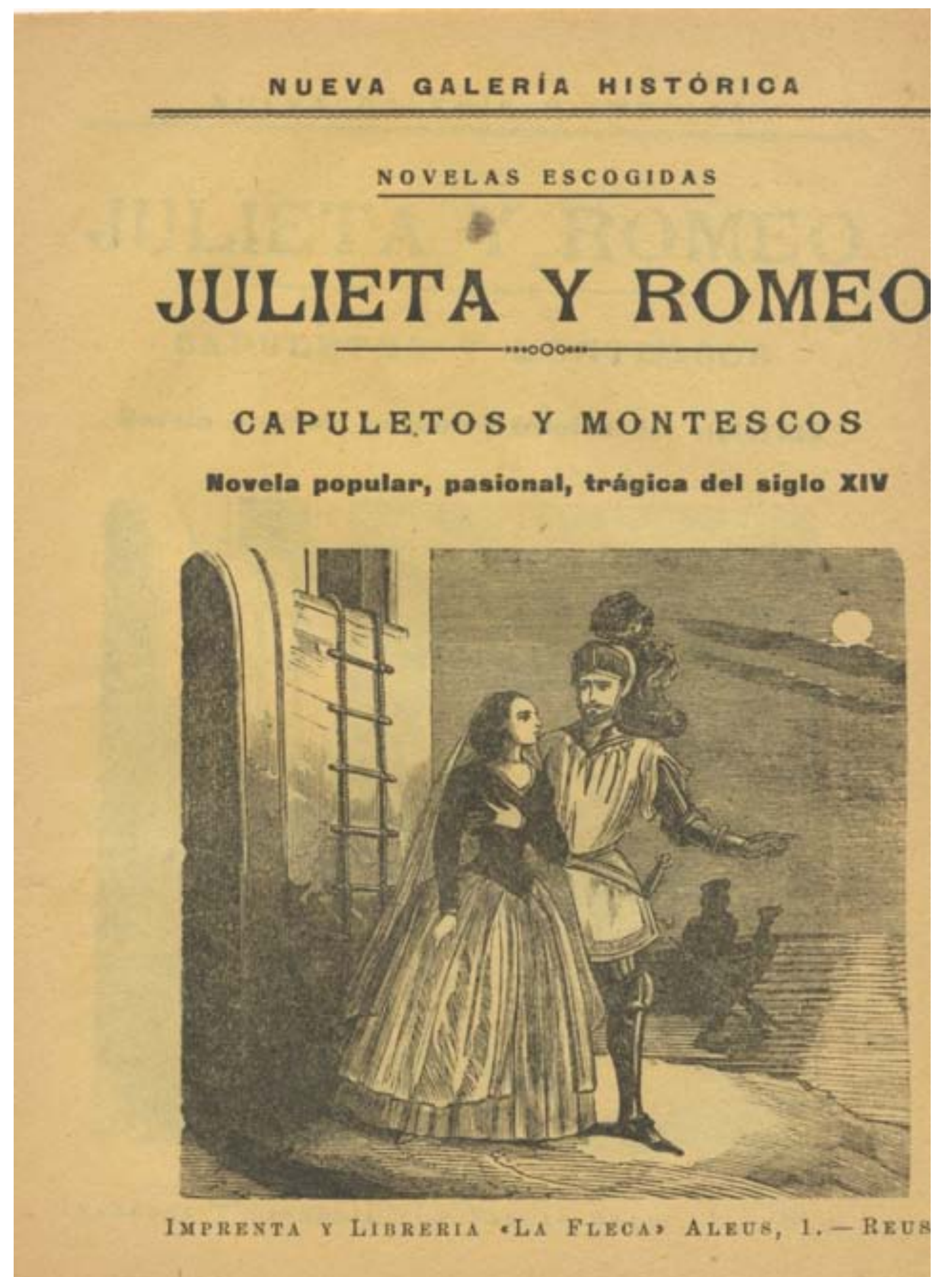
Cristóbal Bravo, famoso ciego del siglo XVI hizo una versión en verso que fue muy popular y se reeditó numerosas veces en pliego, aunque el nombre y la profesión del estudiante se deben a Cristóbal Lozano que escribió a mediados del siglo XVII unas *Soledades de la vida y desengaños del mundo*, obra en la que incluyó el episodio y que sirvió de guía a este pliego.



Personajes históricos y de ficción

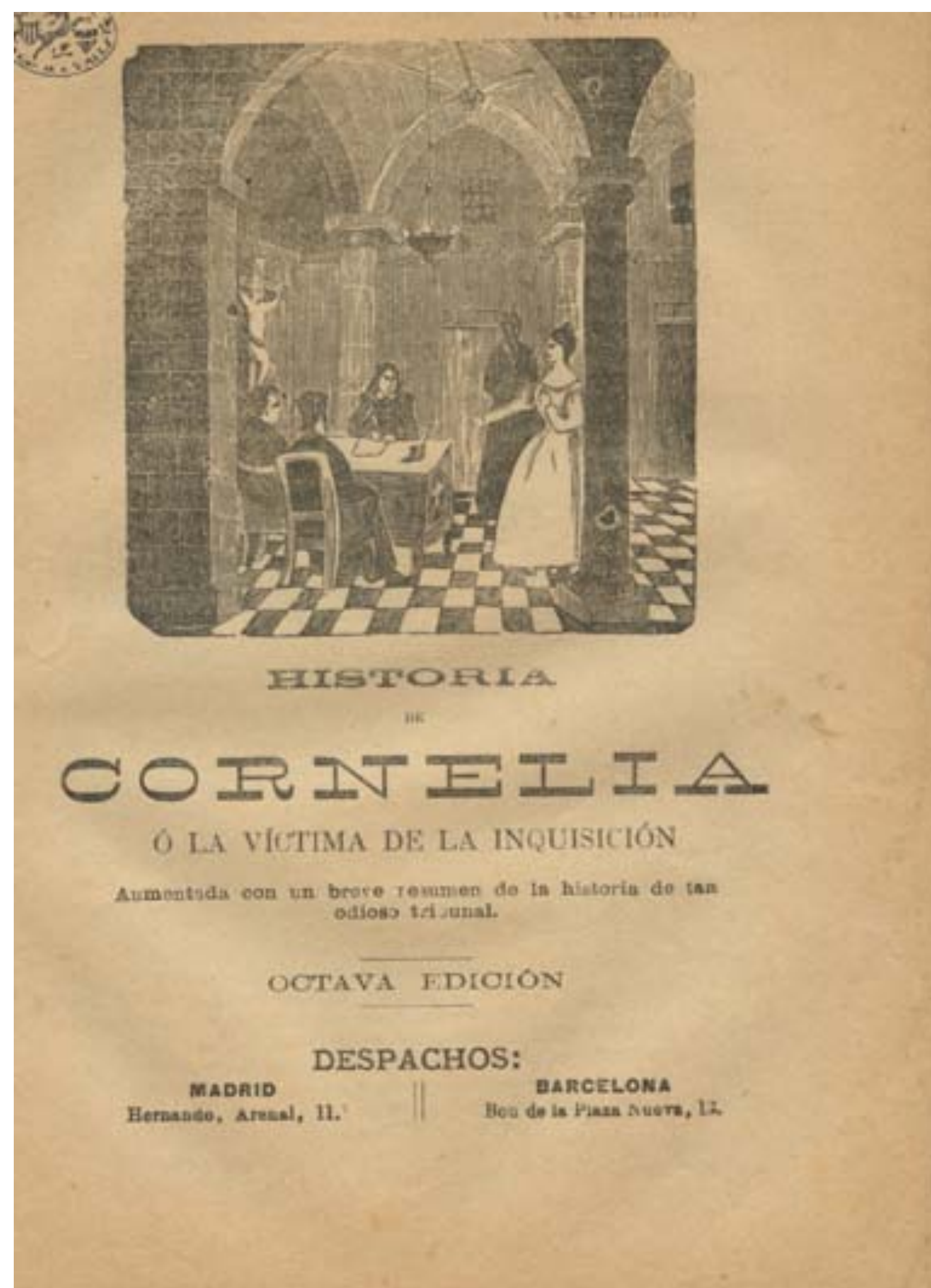
Mateo Bandello, escritor piemontés de fines del siglo XV parece ser el primer autor conocido de un texto novelesco —copiado después por innumerables autores como Lope de Vega o William Shakespeare— que narra la historia de dos amantes desventurados cuyas familias, tradicionalmente enfrentadas, se oponen a un casamiento que sirva para unir los dos apellidos. La tragedia se ha convertido en un paradigma universal en el que, el empecinamiento y el odio irracional entre dos linajes, lleva a la muerte a la pareja protagonista. Solo después de la tragedia, el terrible sacrificio consigue la reconciliación de sus parientes y el reconocimiento de su inmolación con una estatua de los amantes que los jefes de las dos familias deciden fundir en oro.

El pliego fue impreso en la librería «La Fleca», de Reus, en una colección muy popular de novelas e historias, escogidas por su propietario Josep Grau Gené.



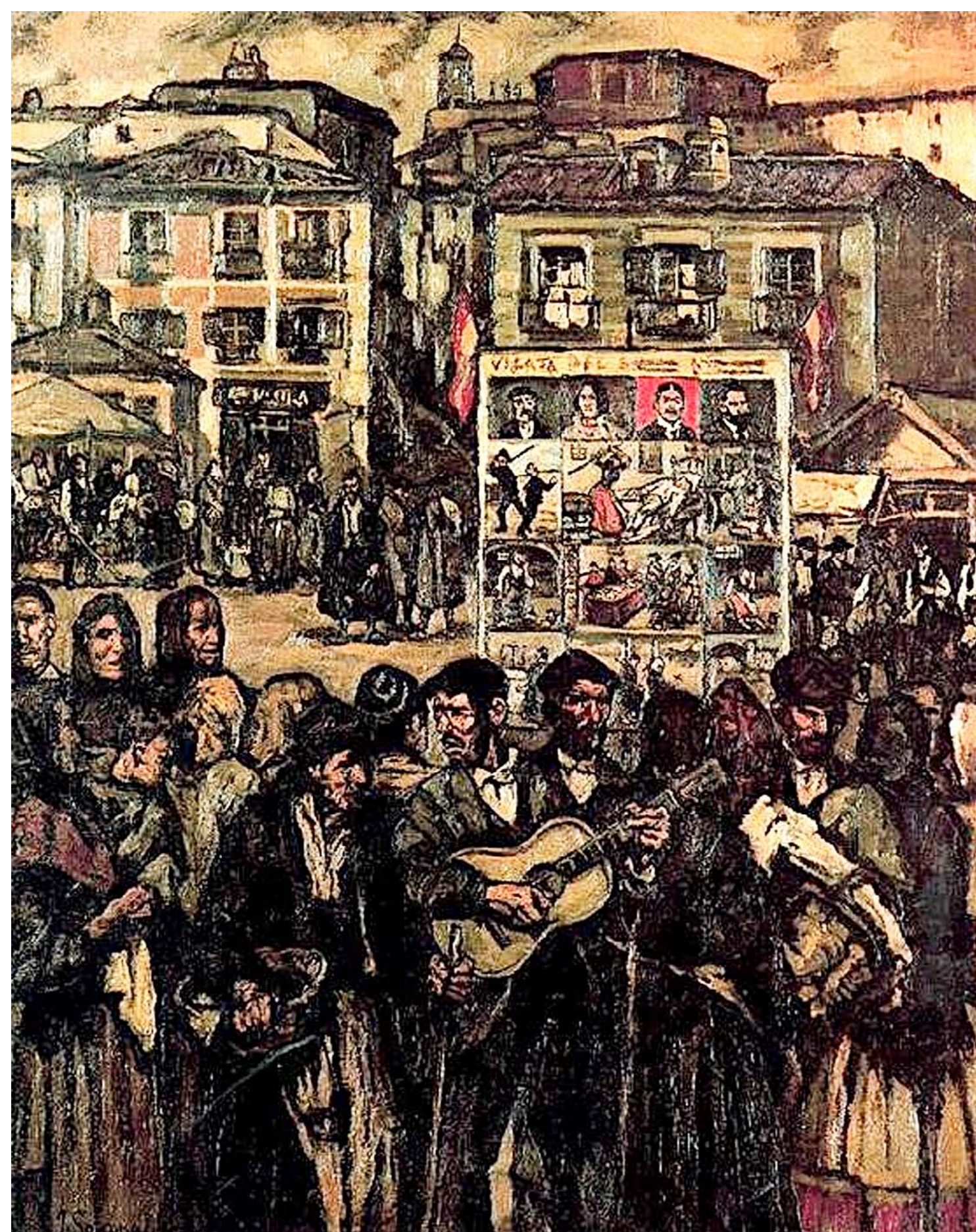
Personajes históricos y de ficción

En tres pliegos editados en Madrid por el impresor catalán José María Marés se resumía la historia de Cornelia Bororquia, víctima de la Inquisición, según la novela de Luis Gutiérrez (1808). En el primer pliego ya se advertía que el hecho, lejos de ser inventado, era real: «Muchos creían que Cornelia Bororquia era un ser fantástico o de nuestra invención, pero los que quisiesen persuadirse de lo contrario podrán leer a Boulanguer, Langle y la historia de Limborch y allí verán que aquella joven, hija del marqués de Bororquia, gobernador de Valencia, fue públicamente quemada en la plaza de Sevilla bajo la bárbara opresión de tan impío tribunal».



Hechos históricos

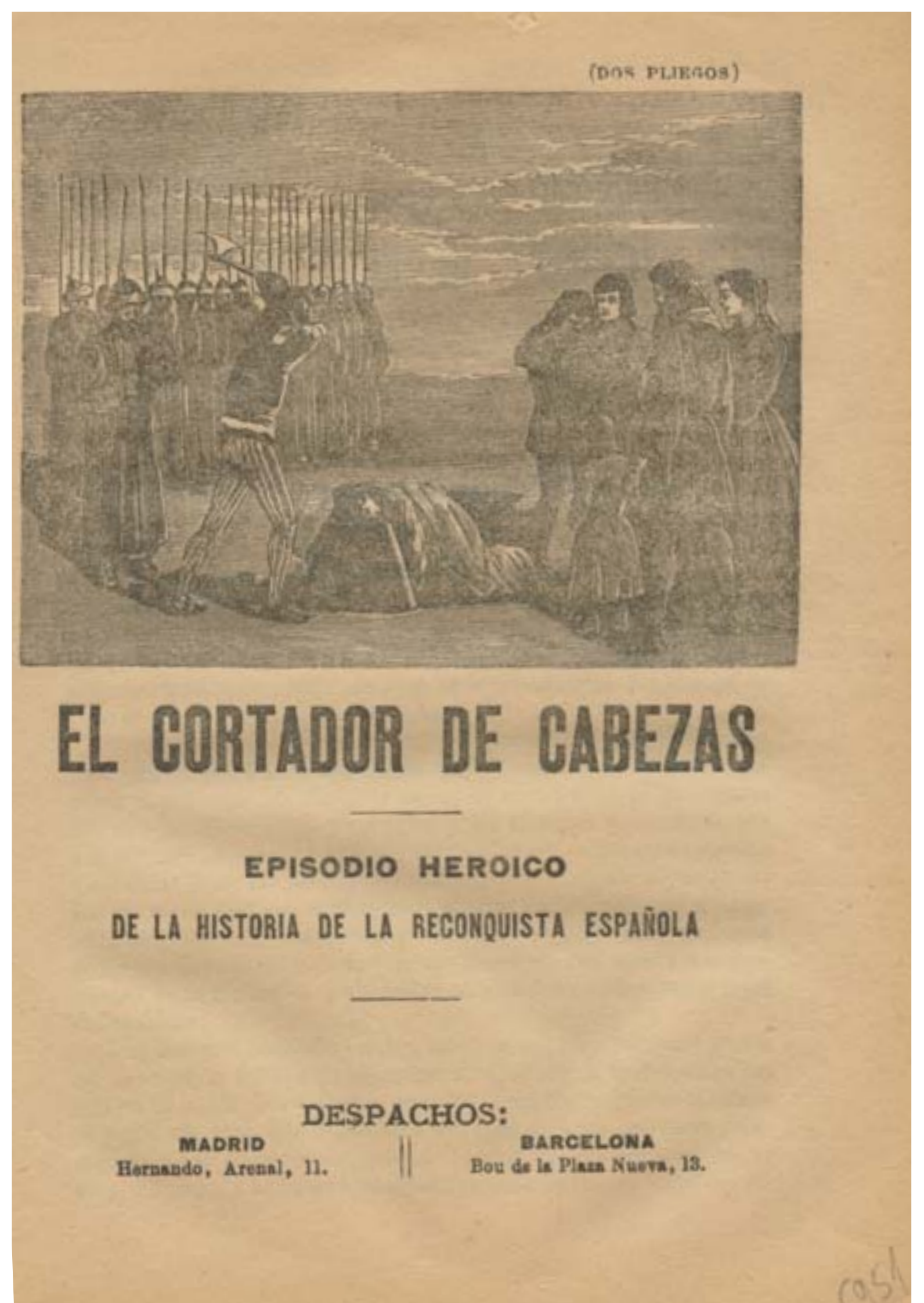
Hay hechos que marcan por múltiples razones la vida de un país y de sus habitantes. Podría decirse que las guerras ocupan, con gran diferencia, el lugar preferente entre los sucesos memorables. La vida y la muerte dejan de ser entonces esos hitos familiares que van señalando los cambios generacionales para convertirse en motivo de narración y, en consecuencia, de opinión. Desde ese momento la Historia se transforma en «historias», alimentadas por la iconografía, el teatro o las canciones populares que pasarán a la tradición oral.



Hechos históricos

Una nueva «historia» que relata con enorme cantidad de pormenores cómo Rodrigo, de la familia de los Flavios, es obligado por determinadas circunstancias a decapitar a su propia familia para evitar que verdugos moros, del ejército de Abdelaziz, toquen sus cuerpos. Rodrigo huye con la terrible carga de haber sido el asesino de sus padres y de su hermana Almerinda, y se refugia en las montañas de Asturias donde llega a ser lugarteniente de don Pelayo. Su heroísmo en la batalla de Covadonga, a la que asiste el propio don Pelayo, le valió el título de duque y ser considerado un héroe por el ejército cristiano.

La imprenta Hernando, una de las más famosas por su dedicación a la literatura de cordel, publicó ejemplares entre 1828 y 1886, prolongando la labor del fundador Victoriano Hernando su viuda, y durando la razón comercial hasta 1929 con el nombre de «Sucesores de Hernando».



Hechos históricos

José Álvarez Junco descubre que la denominación «guerra de la independencia» es posterior al propio conflicto y vendría avalada y preparada por los hechos bélicos que se fueron produciendo a lo largo del siglo XVIII en la América del sur y provocaron a comienzos del XIX el nacimiento de algunos países que se separaron de España. En 24 páginas, el autor de los tres pliegos hace un recorrido somero por los hechos más destacados y dignos de memoria del período (1808-1814), ilustrando las páginas con algunos dibujos y xilografías de Miranda, Urrabieta, Aliot y Gaspar. La distancia en el tiempo de los hechos da una perspectiva histórica al autor del pliego, circunstancia que no siempre sucedía, ya que por lo general este tipo de papeles buscaba la «actualidad» o la oportunidad de las noticias que se querían difundir.



Hechos históricos

La Milicia Nacional, nacida al abrigo de la Constitución de Cádiz de 1812, era diferente del ejército regular y buscaba la participación ciudadana y popular en la defensa del orden y la libertad. Basada en las milicias provinciales —cuerpos de infantería de reserva que no se incorporaban a filas— estaba compuesta por voluntarios (muchos de ellos propietarios que deseaban defender sus haciendas del pillaje) que llegaban a costearse su propio uniforme, aunque al poco tiempo los ayuntamientos se encargaron de ello, en particular cuando quienes se querían alistar carecían de recursos para pagarse la indumentaria, que a veces quedaba reducida a una simple escarapela.



Hechos históricos

Los Duques de Montpensier, Antonio de Orleans y Luisa Fernanda de Borbón tuvieron una vida muy activa en la España de mediados del siglo XIX, ella como hermana de la reina Isabel II y él como descendiente del rey Luis Felipe I de Francia. Orleans, de carácter bondadoso y sociable pero muy intrigante hizo su vida en Sevilla, lugar desde el que fue preparando una insurrección contra la reina que le costó el destierro. Antes de ello, realizó con su esposa la Infanta Luisa Fernanda una serie de viajes por la península, uno de los cuales se celebra en este pliego. El poeta que da la bienvenida a Barcelona a sus altezas reales tiene bien claro que conviene —para destacar mejor las virtudes de los ilustres visitantes— recordar cuántos fueron los beneficios que la ciudad de Sevilla recibió del hecho de que los Duques vivieran allí y crearan en esa ciudad lo que se llegó a llamar «la pequeña corte».

*Los días que estéis en ella / comprenderéis el afán
por qué os ama y os adora / tanto el pueblo catalán.*

*No le olvidéis os suplica / cuando lejos estéis ya,
que él de corazón os jura / que nunca os olvidará.*



Hechos históricos

Tras la batalla de Wad-Ras el ejército español estaba en condiciones de exigir una paz que obligó a Marruecos a pagar una indemnización de guerra de 400 millones de reales. Hasta que esa cantidad estuviese satisfecha, España se quedaba con Tetuán, además de ampliar los territorios de Ceuta y Melilla, recuperando algunas zonas interesantes para la industria pesquera. Pese al aparente beneficio del tratado, la opinión popular estuvo en contra de la guerra de 1859-1860, principalmente por la pérdida de más de 7.000 soldados en el conflicto y las consecuencias económicas negativas para la nación y la sociedad.



Hechos históricos

En abril de 1871 se inicia en España el conflicto bélico que se había estado preparando primero desde Londres, donde estaba el General Cabrera (que para evitar sangre había renunciado a la lucha armada) y el Pretendiente (que es como se llamó al nieto de Carlos V, el rival de Isabel II), y posteriormente desde las Cortes de Madrid, a donde habían llegado más de 70 diputados procedentes de las Juntas religiosas y monárquicas fundadas en muchas capitales españolas. Tras la pérdida de 13 diputados y acusando al gobierno de fraude, estalló una cruenta y estéril guerra civil que se desarrolló durante cinco años hasta que el Pretendiente Carlos VII se retiró a Francia con parte de su corte pero sin renunciar a sus derechos, esos que habían sido reclamados por la fuerza durante los 5 años previos.



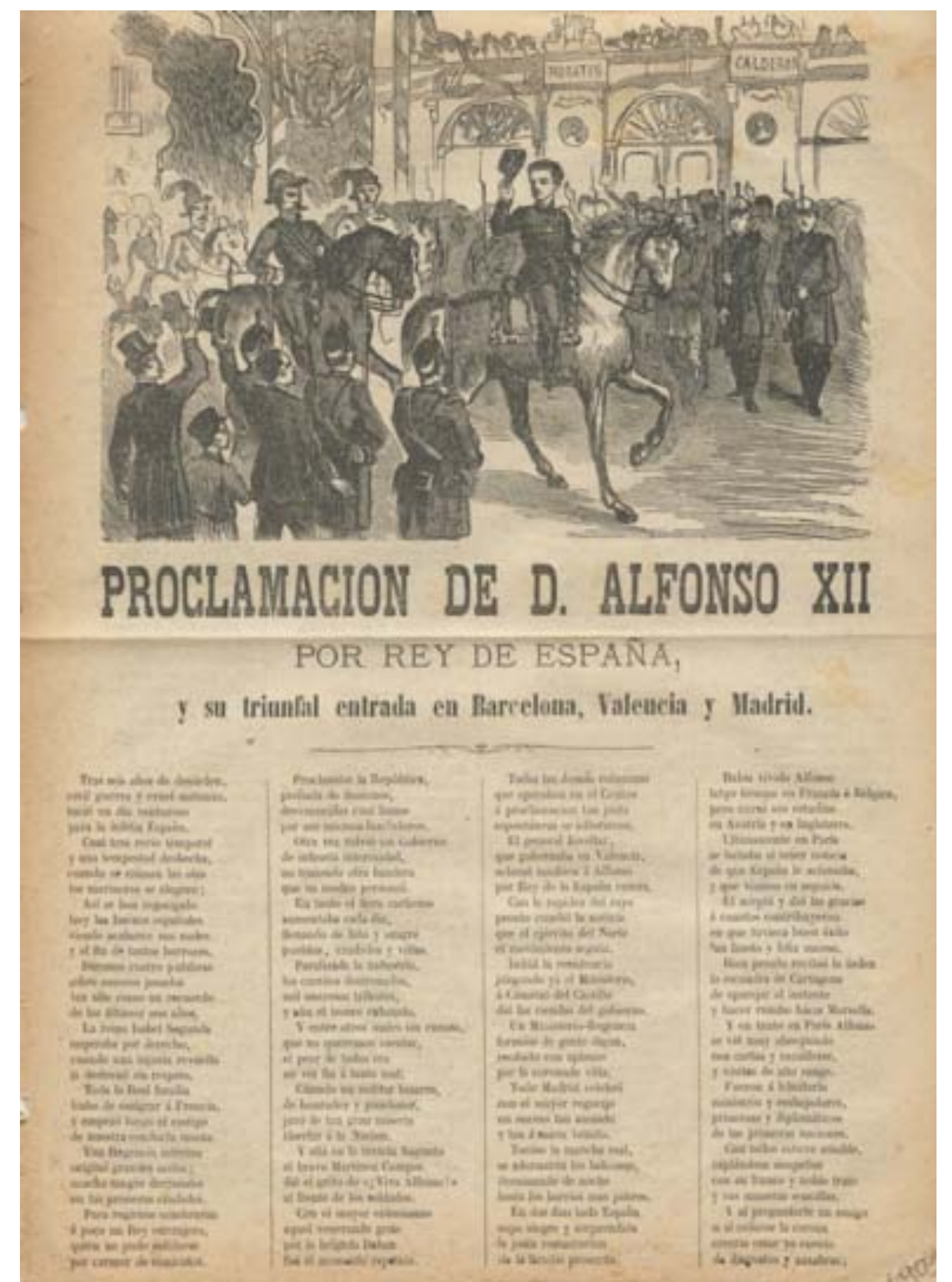
Hechos históricos

El pliego explica en las primeras estrofas cómo se había ido fraguando, tras años de guerras inútiles, la «restauración» que habría de venir de mano del primer ministro Cánovas del Castillo y el propio Alfonso XII. Una vez culminada la abdicación de Isabel II, el rey se apresta para una entrada triunfal en distintas poblaciones españolas que aclaman su figura y su simpatía. El pliego, además de dar cumplida cuenta de los festejos y recibimientos, da un listado de todos los Alfonsos que llevaron la corona real en España y recuerda sus hechos más destacados, terminando con una serie de consejos:

*Sed ahora, Alfonso Doce / digno sucesor de aquellos
y que en Vos se vea junto / cuanto tuvieron de bueno.*

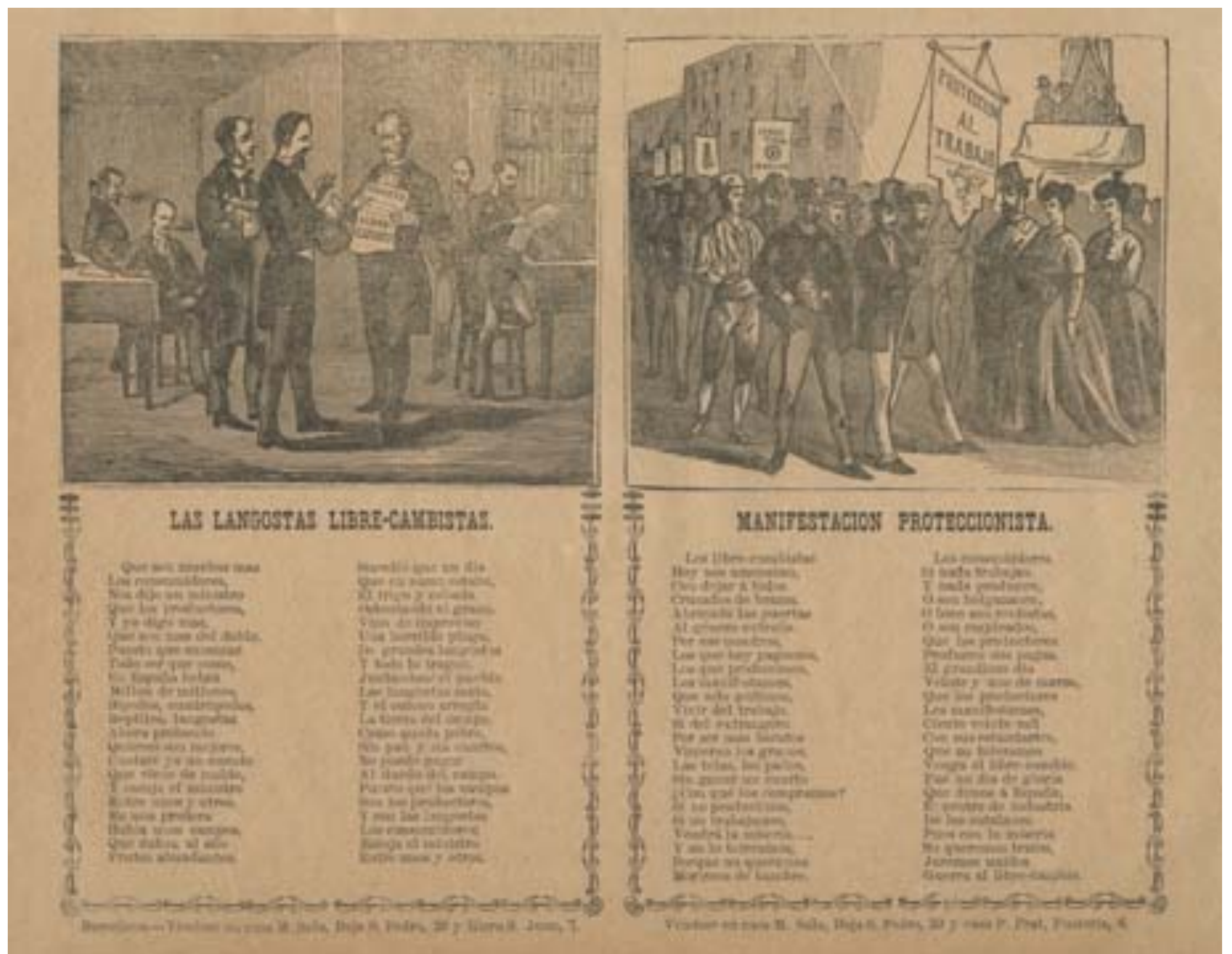
*Proteged la Agricultura / primera fuente de vida
Artes, Industria y Comercio / de bienestar rica mina.*

*Sed templado y bondadoso / evitad cualquier extremo
que, como no ignoraréis, / la virtud está en los medios.*



Hechos históricos

Ya a mediados del siglo XIX, se producen protestas entre medios de comunicación «serios y juiciosos» por la poca fiabilidad de las noticias divulgadas por los ciegos en los papeles impresos. Hay también un exceso de proteccionismo en los gacetilleros y periodistas hacia el público, al que se intenta defender de patrañas y exageraciones poco acordes «con los tiempos que corren». Se quejan los concienzudos cronistas de que los ciegos cantan coplas contra el Papa (aunque no dicen que es porque se ha metido en terrenos políticos), contra el rey (cuando éste es Amadeo, un monarca extranjero), o contra la propia Constitución (cuando ésta no refleja el sentir y los deseos de libertad de una sociedad en proceso de mutación). Pero lejos del apasionamiento transitorio de esas opiniones, uno cree adivinar en la actitud valiente y decidida de los ciegos cantores un prototipo radicalmente contrario al que se nos



ha descrito en algunos libros sobre la literatura de cordel y sus difusores.

No hay duda de que tan audaz comportamiento era secundado en ocasiones por Hermandades u Organizaciones que amparaban colectivamente esos atrevimientos, pero aun así hay que reconocer una postura progresista y decidida en quienes podían adoptar posiciones cómodas o conformistas escudados en su desvalimiento.

Hechos históricos

El grabado muestra una estatua en un alto pedestal de la que parten cuerdas que llegan a la boca de un numeroso grupo de hombres que hay a su alrededor. El texto, enmarcado en orla tipográfica, versificado y a dos columnas, dice:

Los políticos de oficio
No adoran a ningún rey,
Que en oro de buena ley
No les pague el sacrificio:
Trabajan a beneficio
De su panza o barrigón;
Su política opinión,
Que la misma siempre ha sido,
Es adular al partido,
Que puede darles *turrón*.

De aquí el que con frecuencia
Se tome por patriotismo,
Lo que hipócrita egoísmo,
Es tan sólo en buena ciencia.
¡Cuánto engaña la apariencia!
¡Cuánto puede la ficción!
¡Y cuántos que lobos son,
De piel de oveja vestidos,
Adulando los partidos
Comen siempre buen turrón!



Crímenes y sucesos espantosos

Proliferan en los pliegos las colecciones de canciones de actualidad, los modelos de cartas, las obritas para representar sombras, los chistes, los calendarios y fiestas del año, los sucesos espantosos, los memoriales, las relaciones y, entre las muestras de literatura dramática, las historias, pasillos, sainetes, tonadillas y reducciones de zarzuelas y óperas.



Crímenes y sucesos espantosos

El horrible caso de Martin Dumollard, llamado el asesino de criadas, se complicó durante el proceso con unas acusaciones no demostradas de vampirismo (al suponer alguien que podía haber bebido la sangre de sus víctimas), por lo que también se le conoció como «el vampiro de Lyon». Dumollard, huérfano desde los 4 años de padre, a quien las autoridades austríacas habían ajusticiado por asesinato, pasó una infancia entre la pobreza y la delincuencia. Casado con Marianne Martinet, cómplice de sus crímenes, fue acusado de violar y estrangular a más de seis mujeres y haberlo intentado con nueve más. Se le decapitó públicamente en Montluel el 8 de marzo de 1862 y su esposa fue condenada a pasar 20 años en galeras.

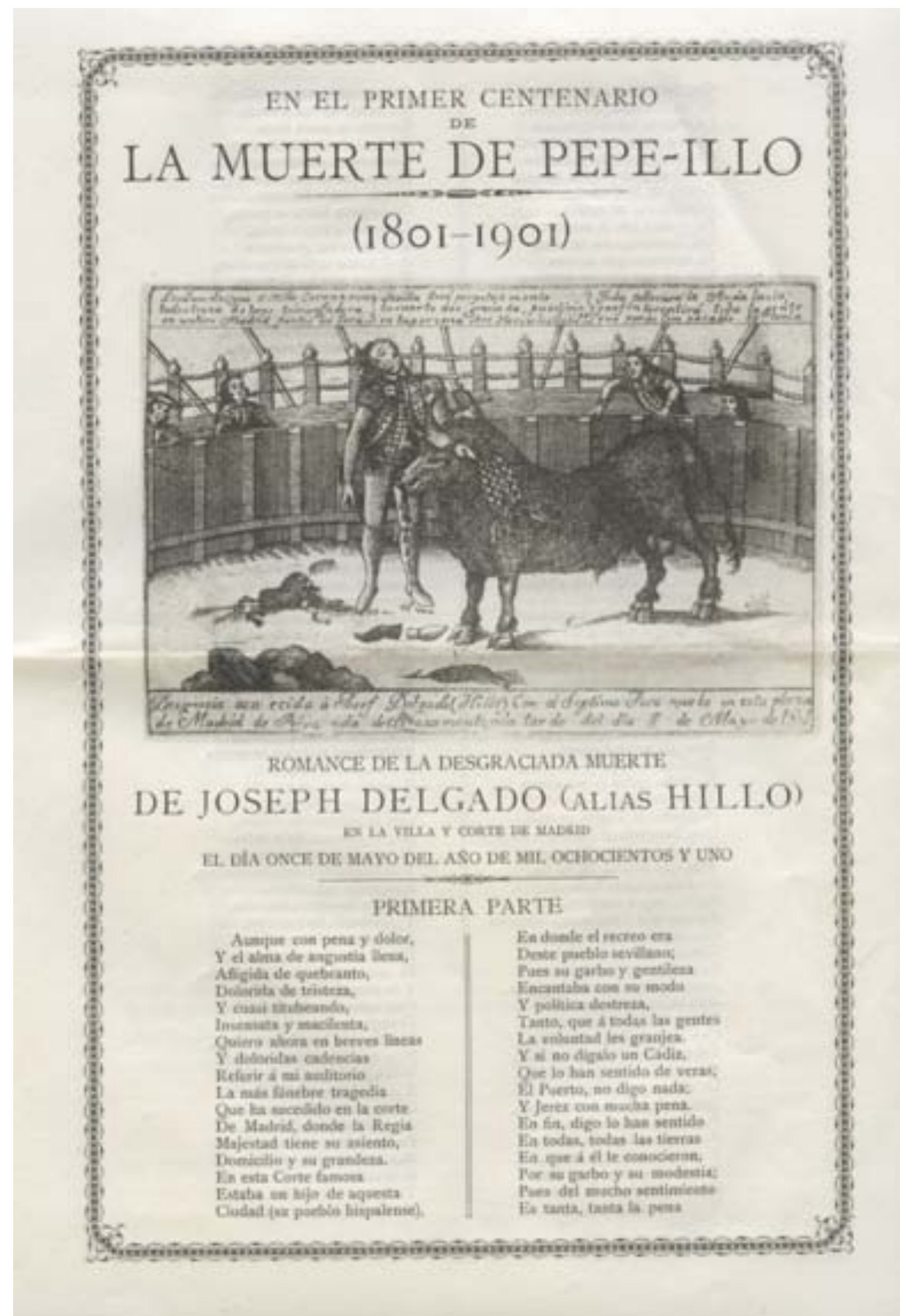
Los casos de asesinatos eran minuciosamente descritos por los ciegos en sus papeles que, en ocasiones, dividían en dos para aprovechar el tirón de casos truculentos y vender así la primera parte con la narración de los hechos y la segunda con el juicio y la correspondiente condena.



Crímenes y sucesos espantosos

Francisco de Goya inmortalizó el momento en que Josef Delgado Hillo, torero célebre de finales del siglo XVIII y autor de un tratado de tauromaquia, era volteado y empuinado por el toro «Barbudo», de la ganadería salamanquina de Rodríguez Sanjuán. El caso, sucedido en Madrid el 11 de mayo de 1801, fue recordado en un pliego impreso en el taller de E. Rasco, en Sevilla, y patrocinado por Juan Pérez de Guzmán, duque de Tercera, propietario de una de las mejores bibliotecas privadas de España y gran aficionado a los pliegos de cordel, de los que reunió una espléndida colección. El soneto que se incluye al final de la relación, y que se asegura estar firmado por Manuel José Quintana y haber sido difundido por todo el país, es puesto en cuestión por el Duque, quien escribe que «es muy aventurado decir que se debió a la inspiración del gran poeta».

Muchas veces, para criticar la costumbre de los ciegos que atribuían textos a quien no debían y publicaban como anónimos otros que tenían autor, se recurre a un Memorial de Lope de Vega dirigido al rey en el que el Fénix condenaba los excesos impunes de los impresores y de los propios ciegos.



Crímenes y sucesos espantosos

El espantoso ciclón que produjo desgracias sin cuento en la Isla de Cuba en 1926 fue inmortalizado en unas fotografías editadas como postales bajo el título genérico de «Colección Mateos», mostrando los daños ocasionados en las provincias de la Habana y Matanzas por el fenómeno atmosférico que fue calificado como uno de los peores de la historia. 600 personas fallecieron y hubo más de 5.000 heridos, arrasando el ciclón barrios y pueblos hasta que salió al mar.

El Liborio al que se refiere el texto, que agradece su ayuda a España y a los Estados Unidos, fue un personaje creado para que representara al pueblo cubano, aunque hubo muchas críticas posteriores acerca de su intención y su personalidad, siendo criticado su carácter caricaturesco. El creador del personaje fue el vasco Víctor Patricio de Landaluce, a quien sucedió después de fallecer otro caricaturista llamado Ricardo de la Torriente. Landaluce ilustró el libro *Los cubanos pintados por sí mismos* y fue el creador y propietario del periódico Don Junípero.



Crímenes y sucesos espantosos

La sentencia de muerte —última que se efectuó en Palma de Mallorca— que condenaba a Raimundo Casteller por el envenenamiento de su esposa, se llevó a cabo en un cadalso situado junto a la Porta de Jesús, a las 8 horas y 33 minutos de la mañana del primer día de marzo de 1884. La ejecución fue contemplada por una gran multitud después de que la comitiva diera un rodeo por la parte externa de la ciudad para evitar alteraciones en el orden público.

El poeta considera, como siempre se hacía en el caso de narrarse crímenes, lo justo de la sentencia, y moraliza acerca de las malas conductas que desembocan en este tipo de castigos. A veces las madres llevaban a sus hijos a presenciar el espantoso acto y, tras haber sufrido el reo la pena del garrote, daban una bofetada a los niños «para que aprendieran que ese había de ser el castigo de los que equivocaran el camino».



Crímenes y sucesos espantosos

Aventuras y desventuras de José Genovés, de Calpe, quien tras embarcarse con rumbo a Ultramar, llega a Filipinas donde es apresado por unos salvajes que en vez de matarle le echan a suertes para que trabaje sus tierras. José es obligado a tirar primero de un arado y después a estar atado a una noria donde pasa las peores calamidades durante más de cuatro años. Un día observa que se acerca un barco a la costa y trata de enviar una carta para pedir socorro. A falta de tinta, escribe con la sangre de sus venas y finalmente espera a que la carta llegue a su destino y venga su hermano a rescatarlo. Conseguido esto, los dos hermanos vuelven a Calpe donde es recibido alborozadamente por los vecinos que atribuyen el milagro al Cristo del sudor.

El romancillo fue escrito por Ángel Gil quien recuerda su autoría al final del texto.

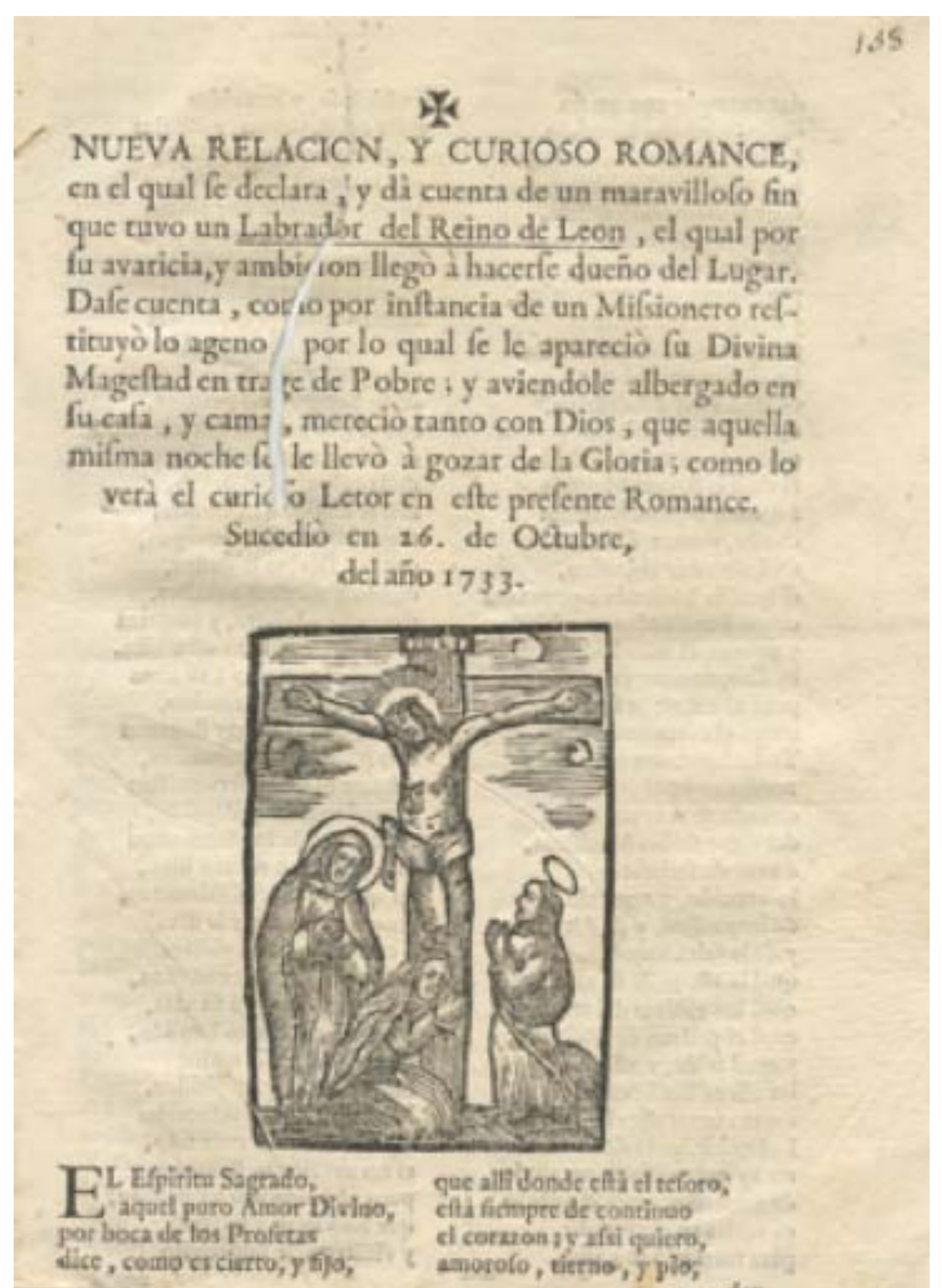


Crímenes y sucesos espantosos

Uno de los adjetivos más frecuentes en los títulos de los pliegos que contienen relaciones es el de «nuevo». En este papel se publica una «nueva relación y curioso romance» sobre un labrador del reino de León, muy avaricioso que, tras una vida dedicada a la adquisición de tierras y a la usura, se convierte gracias a la predicación de un misionero. Un pobre llega a su casa pidiendo limosna y posada y el labrador, ignorando que se trata del mismo Dios, le da hospedaje y agasajo. En reconocimiento a su sincero arrepentimiento Dios se lo lleva a la gloria esa misma noche del 26 de octubre de 1733. Dado que es el año en que el jesuita Pedro de Calatayud comienza a llevar sus misiones por toda España, no sería extraño que fuese él en persona quien hubiese convertido al labrador.

De Calatayud apareció en Madrid, impreso por el establecimiento de Benito Cano un texto titulado *Misiones y sermones del P. Pedro de Calatayud, maestro de teología y misionero apostólico de la Compañía de Jesús, de la provincia de Castilla*. A lo largo de tres extensos tomos, Calatayud explica con todo tipo de pormenores cómo había de llevarse a cabo con mayor provecho una misión, para

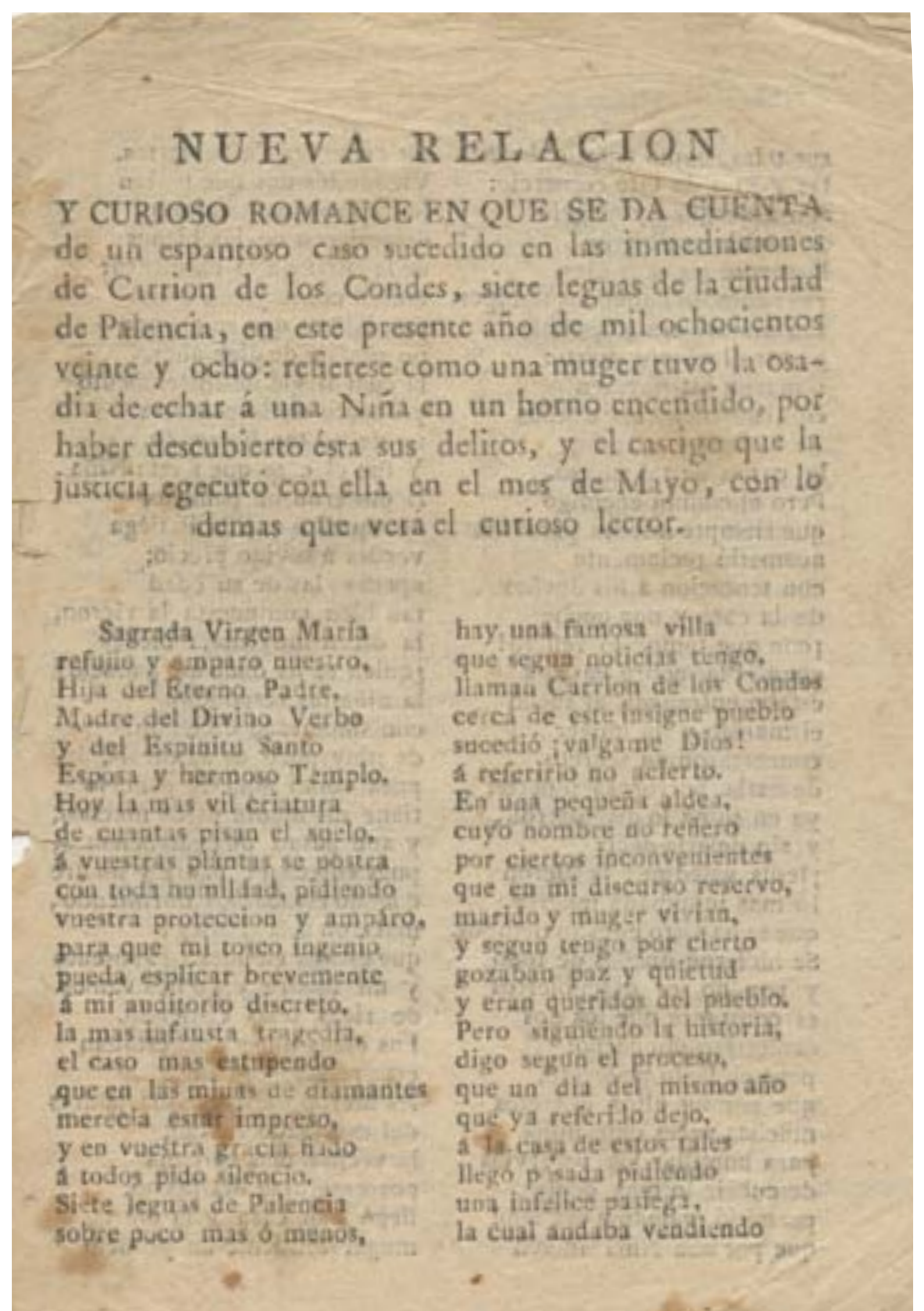
lo cual detallaba minuciosamente los pasos a dar desde la llegada del misionero al lugar y cualquier otro aspecto que pudiera tener efecto sobre la labor de evangelización o sobre las relaciones con la jerarquía.



Crímenes y sucesos espantosos

La forma de «comunicar» de los ciegos —especialmente las noticias de hechos truculentos— pasaba de unos a otros gracias a la enseñanza de los propios cantores, que aceptaban como alumnos a niños privados de la vista a quienes adoctrinaban con sonsonetes y cantinelas para convocar más eficazmente al público. Fernando Marcos nos ofrece un documento fechado en Badajoz en 1632 por el cual «Pascual Rodríguez pone y asienta con el dicho Francisco Gonzales a Juan, su hijo, de edad de nueve años, que es privado de la vista corporal, para que por tiempo y espacio de cuatro años primeros siguientes, que han de correr y contarse desde hoy dicho día y fenecerán a doce de marzo del año que vendrá de mil y seiscientos e treinta y seis, haya de servir y sirva a el dicho Francisco Gonzales en todas las cosas y cosa que le mandare y buenamente pudiere, y en ayudarle a rezar por las puertas de vecinos de esta ciudad con quien está igualado el dicho Francisco Gonzales. Y el susodicho, durante el dicho tiempo le ha de dar de comer y beber y cama en que duerma, y el dicho Pascual Rodríguez le ha de dar de vestir y calzar, ropa limpia y lo demás de que tuviere necesidad.

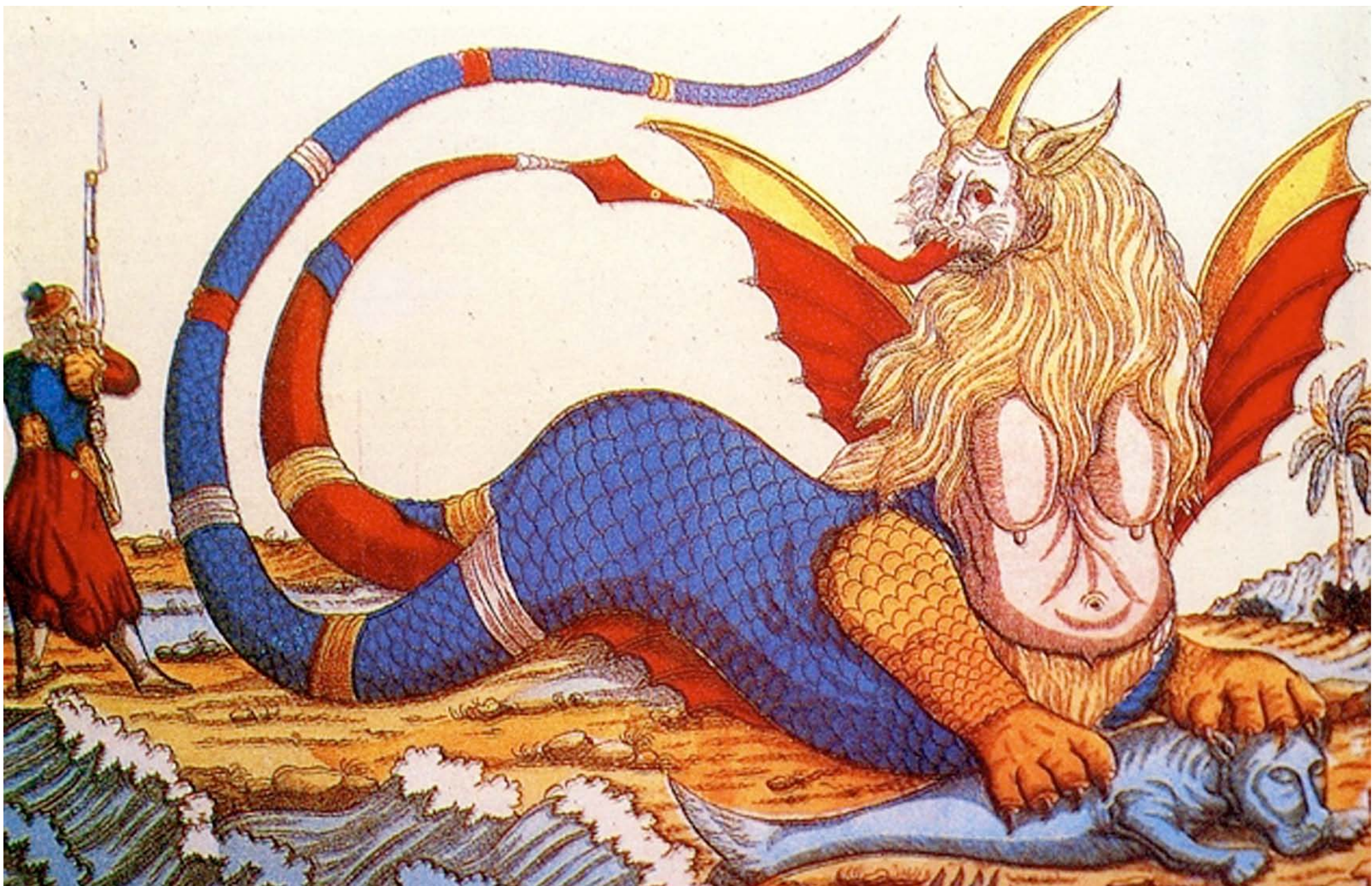
Y el dicho Francisco Gonzales le ha de mostrar a rezar en el dicho tiempo de cuatro años todas las oraciones que sabe sin le encubrir ni ocultar ninguna dellas; y también le mostrará el tono, forma y modo de rezar según y como a él mejor se le entendiere, de modo que cuando cumpla el dicho tiempo pueda el dicho Juan ganar de comer por el dicho oficio como los demás rezadores».



Casos extraordinarios

La mentalidad que aceptaba la existencia de monstruos y su cruel comportamiento estaba generalmente avalada por los «estrabos» que se decía causaban en las poblaciones en que aparecían. Parte de la iconografía sobre su aspecto y reacciones recupera sin dificultad fragmentos legendarios hagiográficos en los que santos o santas acuden en auxilio de pueblos aterrados y paralizados por el temor que estas fieras les causaban. En esa iconografía los artistas detallan curiosidades sobre los monstruos que

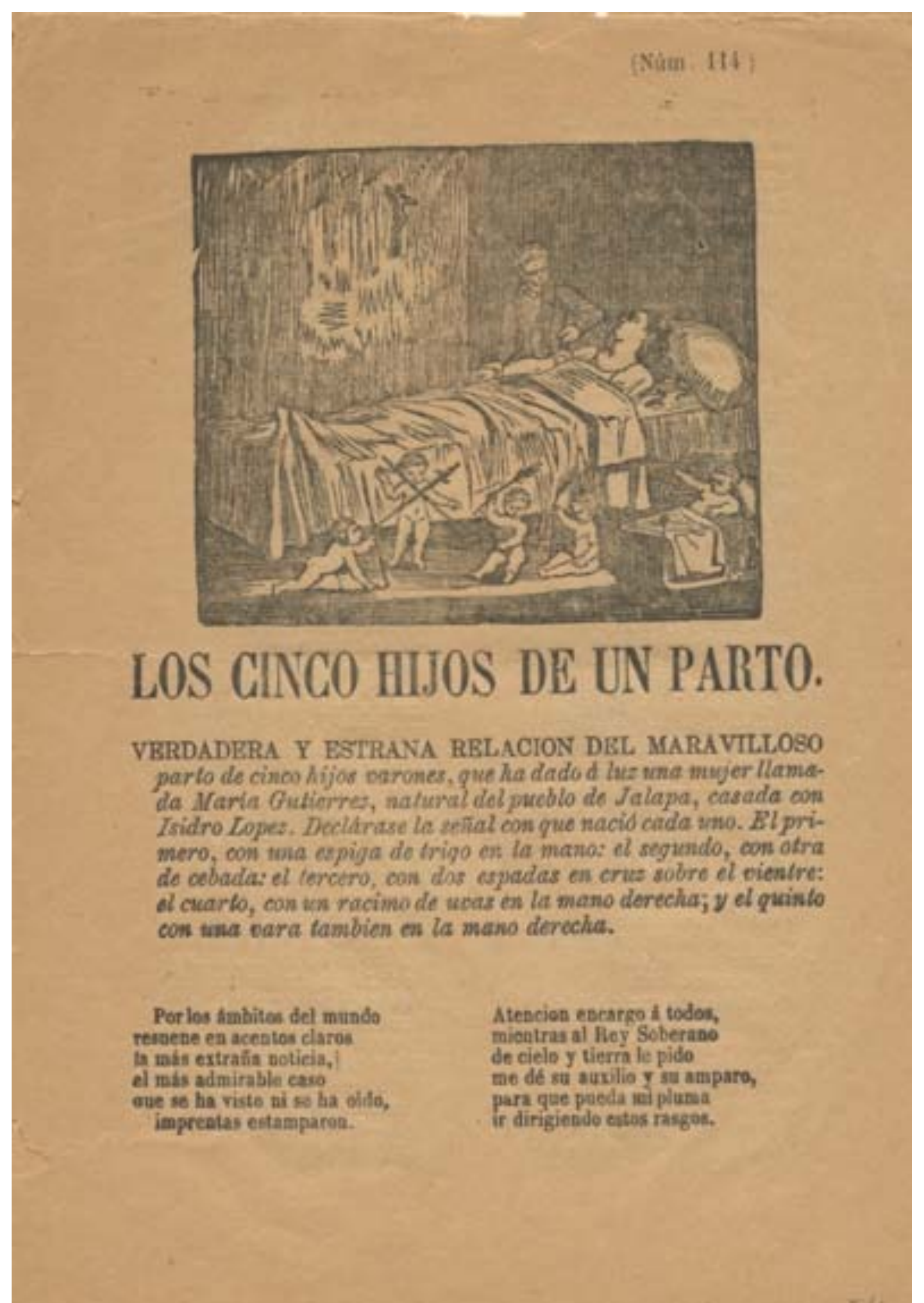
se convierten en constantes: aparecen restos de sus fechorías alrededor de ellos (generalmente miembros de seres humanos), se consignan gráficamente aquellos aspectos espantosos que los textos recogen y que pueden impactar más a la vista y al oído, se les dota de las cualidades con que mejor pueden cumplir su horroroso papel (garras, dientes afilados, bocas enormes, alas negras o de vampiro, etc.) e incluso a veces se les representa tragando o destrozando a seres humanos con sus terribles fauces.



Casos extraordinarios

Muchos de los títulos de las obras teatrales —sobre todo tonadillas— representadas en los teatros españoles del siglo XVIII y referidas a los ciegos, incluyen la palabra «fingir». Más que fingimiento habría que hablar más bien de despreocupación por una verdad que no es la suya. El ciego crea su propia realidad y a ella se atiene, importándole muy poco si para transmitir esa realidad a los demás en su propio beneficio necesita saltarse algún mandamiento o exagerar. La tradición de trucos y simulación avalada por la literatura y la propia vida es bien antigua y, según Elisabeth Frenkel, tiene su origen escrito en la farsa francesa de «El mozo y el ciego»: «Ambos caracteres rivalizan en malicia y astucia —dice la autora—. El viejo es avaro y mendiga sirviéndose de diversas artimañas, aunque en realidad es rico. Y simula piedad y virtud, aunque tiene una querida. El joven está pervertido precozmente, es holgazán y codicioso y perjudica al viejo sin que éste le haya tratado mal. Esta farsa comienza con la contratación del lazarillo, a quien el ciego seduce con la perspectiva de futuras riquezas y le enseña sus mañas de mendigo. El joven le juega la primera mala pasada imitando

con voz simulada a un indignado transeúnte y como tal golpea al mendigo. El viejo quiere tomar en casa una buena comida con el joven, le confía primero su bolsa y luego también sus trajes, ya que el joven piensa que hay que separarlos. Con ambas cosas, el joven pone pies en polvorosa tras declarar al viejo que se busque otro guía».



Casos extraordinarios

Todos los monstruos que aparecen causando estragos y perturbación en determinadas poblaciones son descritos y pintados con semejantes características: el animal monstruoso suele tener cabeza (de animal o de mujer), cuerpo alado y escamado (habitualmente con tetas), patas con garras y rabo. ¿De dónde procede esa herencia iconográfica tan precisa y compleja?

San Miguel y su lucha con los ángeles que se rebelan contra el poder de Dios parece estar en el origen de estas ilustraciones. En la epístola de San Judas (8-10), esos ángeles «que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada» condenan con su actitud por siempre a los herejes que los siguen a «corromper las cosas que, como animales irracionales, conocen por instinto». Hay, por tanto, una relación entre herejía (hereje significa partidario), irracionalidad (atavismo) y animalización, comenzando a representarse el mal y sus «partidarios» en forma de fieras, mejor cuanto más repulsivas y espeluznantes. San Miguel combate al dragón en el Apocalipsis y la descripción de la bestia a la que el arcángel se enfrenta no deja lugar a dudas: es un animal rojo con

siete cabezas y diez cuernos y con una cola que arrastra a las estrellas a la tierra. San Miguel vence al monstruo: «y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él» (Apocalipsis 12, 9-10).



Casos extraordinarios

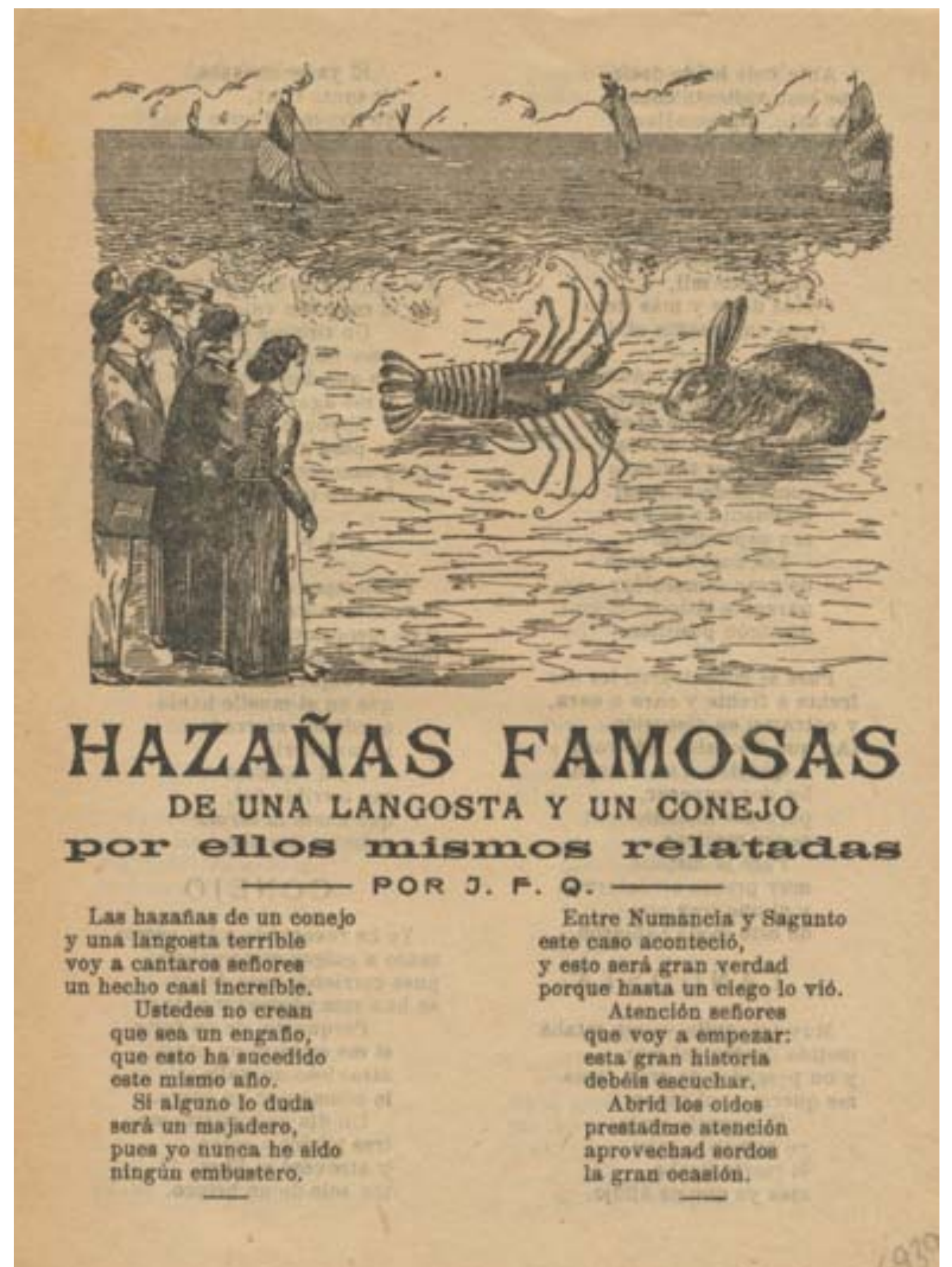
El Barroco nos aporta un grupo de temas similares al período renacentista como pueden ser la dama con flor, los músicos, los motivos religiosos, la muerte y la vida de Cristo, apareciendo además algunos personajes caballerescos como el Cid, al que vemos representado de diferentes formas, o héroes de libros de caballerías, motivos a los que todavía se pueden añadir de vez en cuando las marcas de imprenta. A través de una infinidad de damas y caballeros podemos comprobar de una parte la tendencia a seguir utilizando tacos antiguos, del siglo XVI por ejemplo, y de otra la inclinación a reflejar la moda del momento con tacos nuevos e indumentaria más actualizada. Distintos elementos vienen a añadirse a los clásicos, grabándose ahora damas con abanico, caballeros con bastón y espada y moros, aparecidos a finales del Barroco en la serie de pliegos que contaban los casos de cautivos y renegados y de viajes por mar con exposición a toda serie de peligros, incluido el de los piratas, naturalmente. El monstruoso

Demonio es otro lugar común, utilizado para llevarse a los infiernos a los malvados y pecadores y siempre dotado de sus atributos más habituales, esto es, los cuernos, el rabo y las alas de dragón o de vampiro.



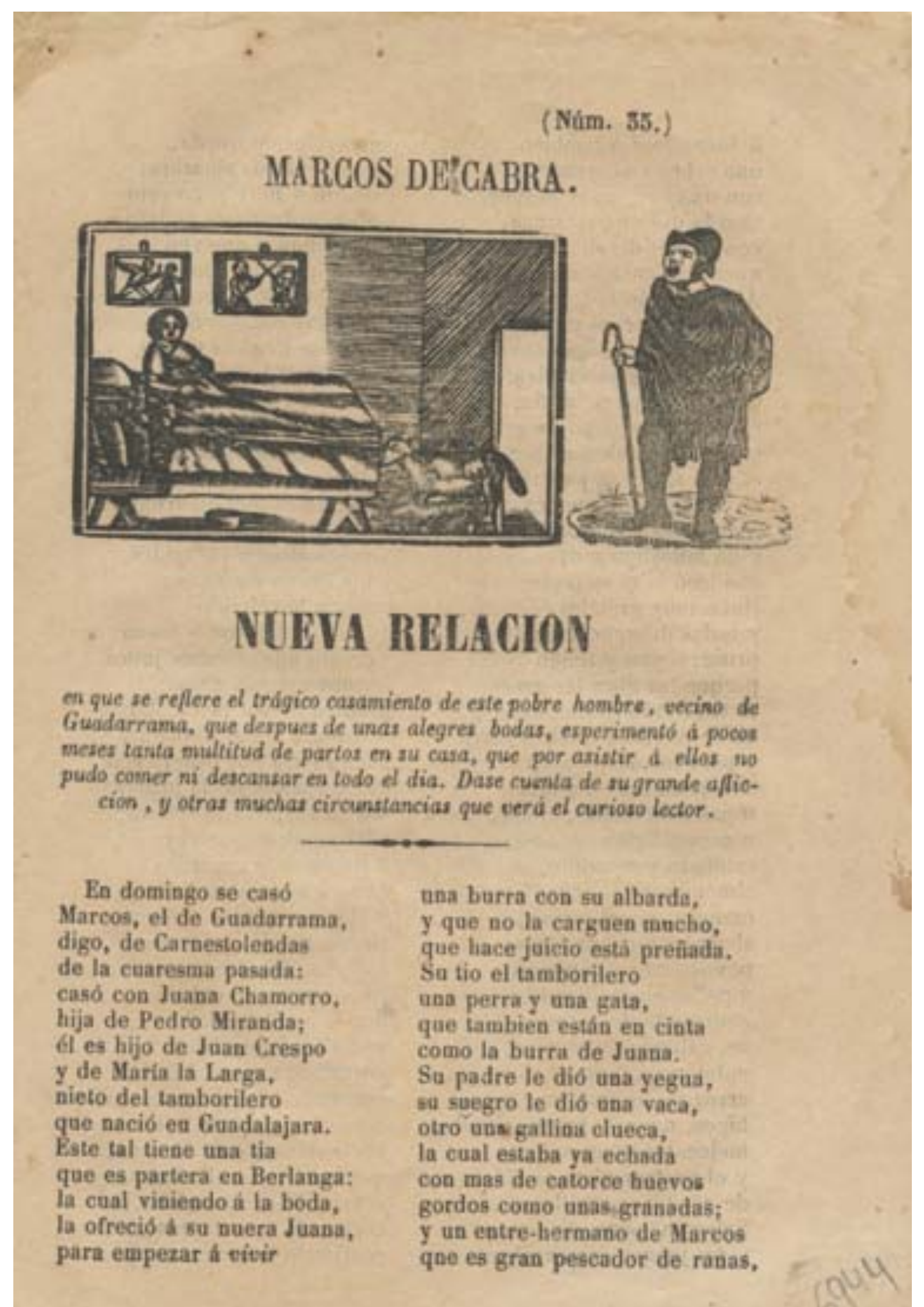
Casos extraordinarios

La tradición oral conserva, —a veces con la ayuda del patrimonio escrito— un tipo de composiciones que, por su contenido sospechoso y obviamente alejado de la verdad, terminaron llamándose «disparates». Son también muy abundantes en la literatura popular los denominados «testamentos» (a veces dictados por un animal en peligro de muerte) en los que, al igual que en las relaciones disparatadas, los ciegos encontraban un modo infalible de despertar la imaginación de su auditorio al tiempo que le divertían. También frecuentes son las relaciones que comienzan con la frase «famosas hazañas» y que son una sarta de exageraciones y mentiras que deben «escuchar los sordos» ya que hasta un ciego pudo verlas.



Casos extraordinarios

Esta nueva relación refiere el caso que le sucedió a Marcos de Cabra, vecino de Guadarrama, que a los pocos meses de casado tuvo que atender innumerables partos no solo de su mujer sino de todos los animales que le fueron entregados como regalo de bodas. La narración, publicada por José María Marés en Madrid en 1867 entró de lleno en el tipo de impresión que la censura del ministro Luis González Brabo había convertido en ley para paliar que la norma que existía, «ineficaz para evitar el desarrollo de las agitaciones revolucionarias», pudiese seguir en vigor. En la última página del pliego, el impresor indica que el papel está autorizado «según la ley vigente», aunque el tema y su desarrollo podían haber encontrado fácilmente un censor concienzudo que viese innumerables razones para considerarlo delictivo a la luz de la nueva normativa.



Casos extraordinarios

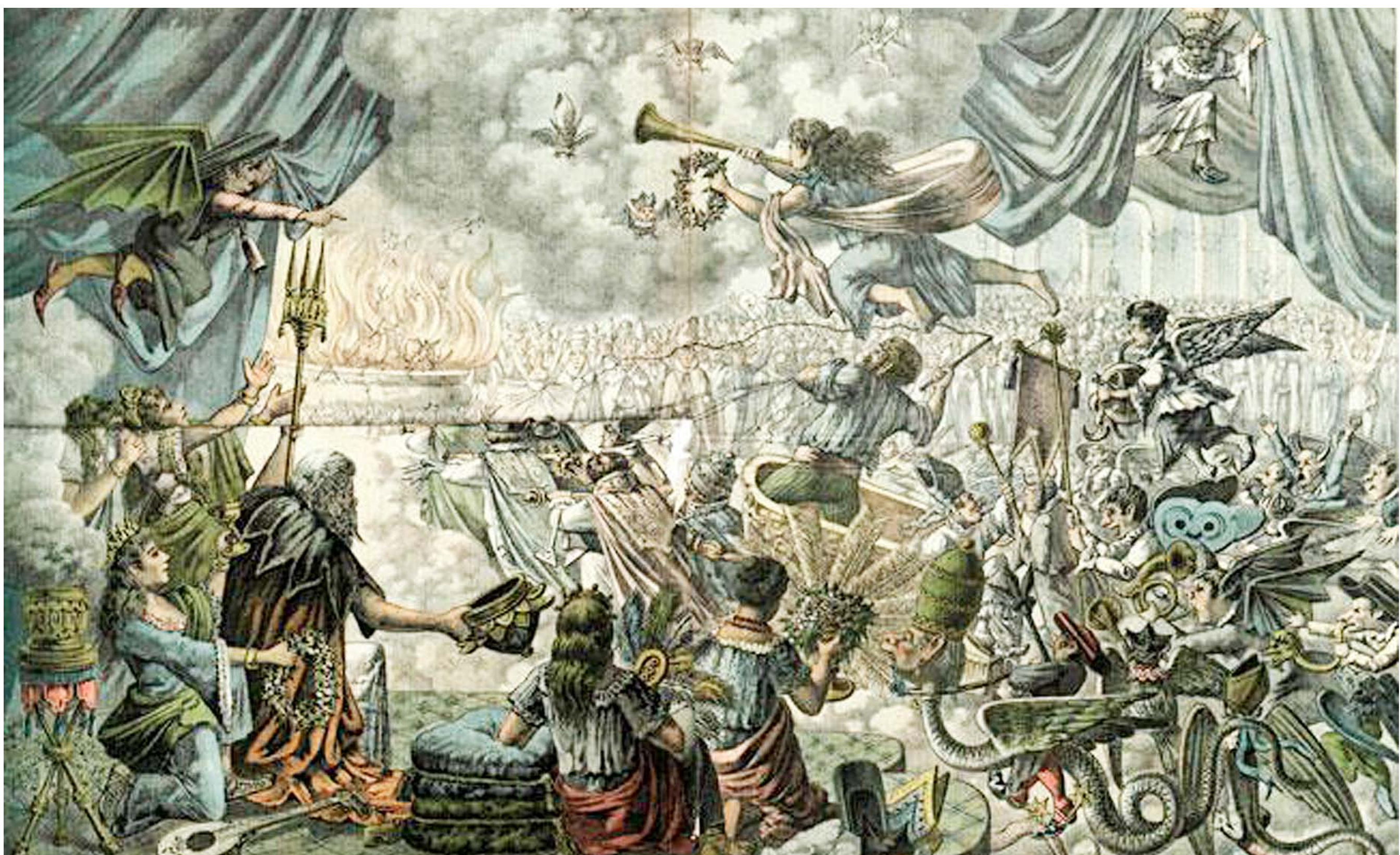
De la certidumbre de esta relación «verídica» puede dar idea que, según el autor, se desarrolla «en la ciudad no sé cuántos» y en el año «de mil y tantos». Las locuras que describe se producen porque, tras saltar de un cuerpo en otro, la pulga llega a una vieja que decide, a la vista de lo grande que es el animal, alimentarlo más para poder exhibirlo en un circo. La desmesura de la pulga provoca estragos y terminan llamando al ejército para liquidarla. «La pulga nada temía, porque ni a buenas ni a malas, nada le hacían las balas, menos la caballería». El animal huye a otra ciudad pero se encuentra en el camino a un cabecilla carlista al que se traga y le produce una mala digestión. Resultado final: revienta y rompe los cristales de media España. Quienes acuden a ver lo que queda de la pulga encuentran solo uñas y muelas, de las cuales fabrican para los boleros unos cuantos pares de castañuelas.



Creencias y supersticiones

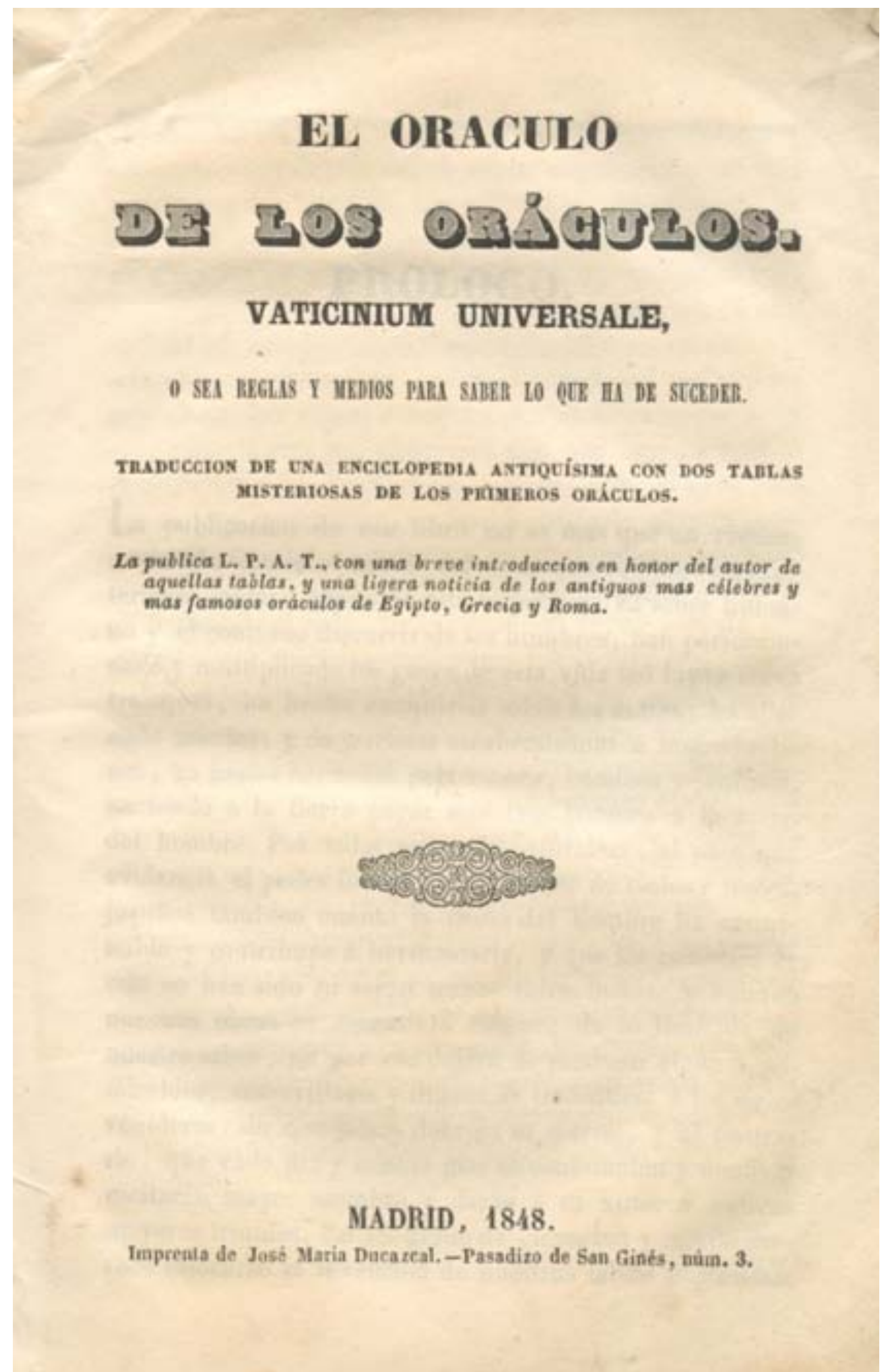
Bajo la tierra situaban los antiguos un mundo oscuro, atravesado por túneles y habitado por seres habitualmente maléficos, y allí vinieron los cristianos a colocar el infierno. Convendría advertir que el inconsciente es un reservorio muy adecuado para mantener todos aquellos conocimientos que la razón no puede explicar, bien porque su origen legendario los haya convertido en patrimonio arqueológico sobre el que ya no es dado reflexionar, bien porque en verdad se nos escapan a la observación

o a la explicación natural y el tiempo los ha transformado en una parte del código genético. No tiene otro sentido el hecho de que cualquier persona, sea o no creyente, mire todavía al cielo cuando habla de un Ser superior y también cuando le ignora. La comunidad científica se divide y, mientras una parte acepta las teorías de Darwin o atribuye el origen de las especies al desarrollo y la evolución, otra parte vuelve a buscar para el ser humano un nacimiento legendario.



Creencias y supersticiones

Sería un error grave ignorar que Oráculos y Almanagues como los de Rodrigo Zamorano, Victoriano Zaragozano o Jerónimo Cortés, reimpresos una y otra vez hasta el siglo XX, fueron el libro de cabecera para labradores y pastores durante cinco siglos, además de la principal fuente de conocimiento para sus oficios y los mejores consejeros a la hora de efectuar las labores y trabajos del ciclo anual. El éxito y la perdurabilidad de sus asertos se derivan del hecho, recomendado en sus tratados, de no fiarse de un solo fenómeno sino de la relación entre varios para extraer de todos ellos una consecuencia. Esta forma de registrar y recordar hechos cíclicos en forma de experiencias concordantes, catalogadas y fijadas en la memoria de las personas, alimentó la riqueza y variedad de las expresiones populares hasta límites nunca jamás superados. El lenguaje, el conocimiento, las creencias, bebieron así de un venero mágico cuyas ricas aguas, convertidas en cultura y consecuentemente en identidad, han sobrevivido hasta nuestros días gracias a la perfecta integración de esa aptitud (aptitud para interpretar de forma inteligente y práctica el entorno), en la vida de los individuos.

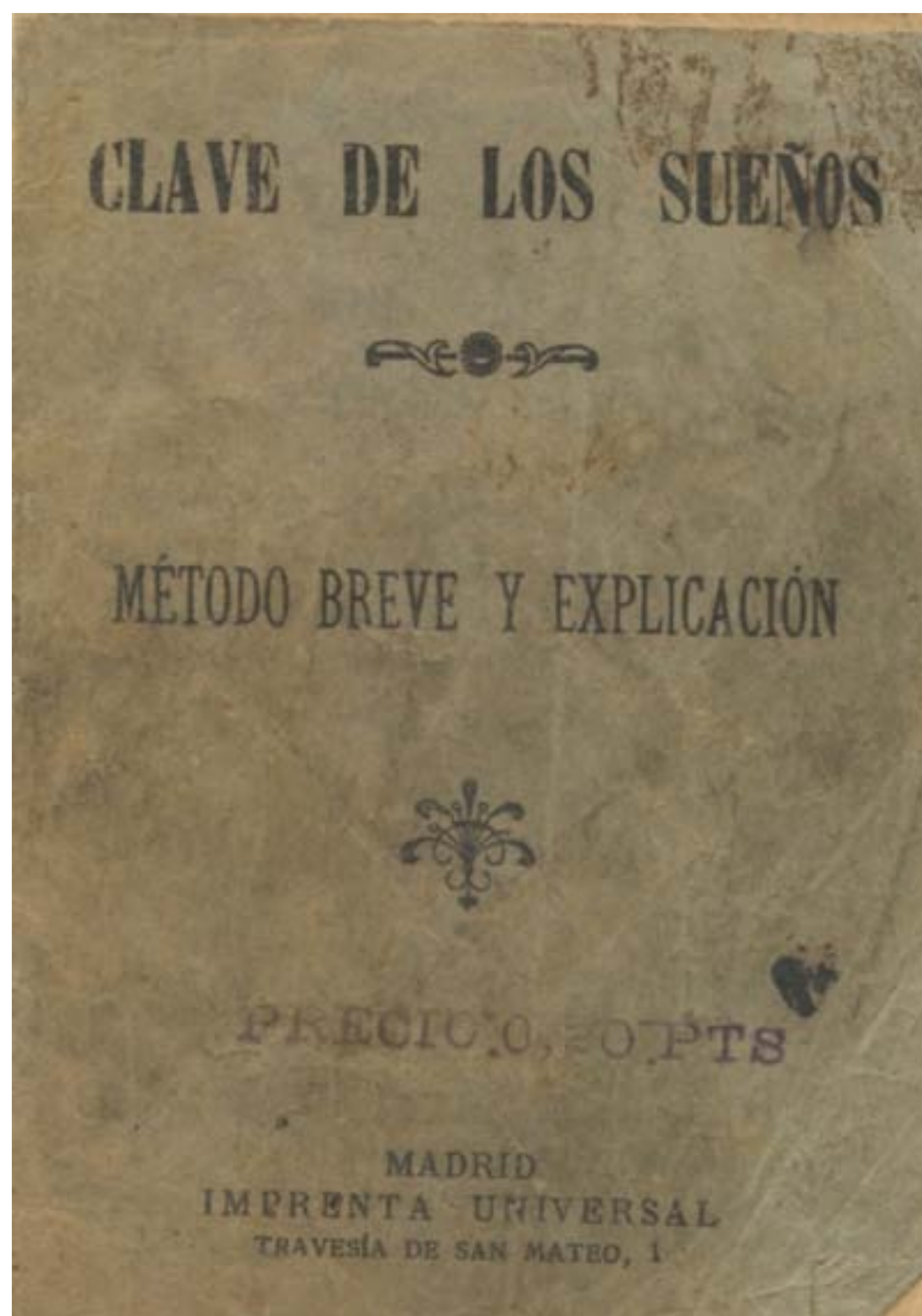


Creencias y supersticiones

El Renacimiento resucita esa visión global y antigua que coloca al ser humano en un cosmos en el que toros, peces, cangrejos, escorpiones, cabras, leones y centauros son reconocidos con solo mirar al firmamento, desde donde influyen con su presencia sobre el organismo y la vida del hombre. Sol, luna y estrellas se personifican adoptando rostros humanos y los cuatro elementos —tierra, aire, agua y fuego— hacen de intermediarios de los planetas para incidir de algún modo en los seres que habitan la máquina del mundo. De esa manera inteligente y cósmica es más sencillo explicar lo mágico, dando a la superstición el sentido etimológico de «supervivencia», es decir, de algo antiguo y sin embargo respetado.

La pérdida paulatina a lo largo del último siglo de esos conocimientos que interpretaban de forma cercana el universo, ha sido irreparable. Nadie con autoridad ha sido capaz de explicar convincentemente el error en que se incurría al menospreciar esa sabiduría contrastada y eficaz. La tecnología ha ensoberbecido de tal modo a la sociedad que se ha decidido prescindir de

aquellas preguntas eternas —origen de los sueños y de los relatos tradicionales— que hacían pensar al individuo, para quedarse sólo con las respuestas que la ciencia oficial podía «certificar». La consigna ha sido: «el pasado ya no es necesario para el futuro».



Creencias y supersticiones

El ciego llevaba papeles impresos con crímenes, acontecimientos, incendios, inundaciones y todo tipo de sucesos sorprendentes y vendibles, pero también con juegos de manos, modelos de cartas de amor, libros de adivinación de sueños, oráculos y hasta oraciones milagrosas o consejos evangélicos. Tal vez por esta razón (o bien porque vendían los evangelios en forma de pequeños amuletos) cuando Valle Inclán hace una acotación para anunciar la aparición de un copletero, escribe: «Asoma en la puerta de la venta un ciego de los que la gente vieja llama aún evangelistas, como en los tiempos de José Bonaparte; antiparras negras, capa remendada y, bajo el brazo, gacetas y romances. De una cadennilla, un perro sin rabo, que siempre tira olfateando la tierra». Otra explicación al calificativo de «evangelista» podría ser la de que el copletero, como los ángeles, venía también pregonando nuevas (para el caso no importa si buenas o malas, ciertas o falsas) y vendiendo «evangelios» que se doblarían y meterían en bolsitas primorosamente bordadas para la protección de los recién nacidos. En la Edad Media, y sobre todo a raíz de la aparición de órdenes religiosas de predicadores, como

los dominicos o los franciscanos, comenzaron a proliferar los *exempla*, es decir unos pequeños relatos que se insertaban en los sermones y que servían para adoctrinar entreteniéndolo. Como pequeñas narraciones que podían dar ocasión para reflexionar o para extraer una moraleja se mantuvieron durante siglos y muchas de las historias difundidas a través de los papeles doblados contenían esa breve doctrina que servía para conocer cómo debían vivir y actuar los seres humanos.



Creencias y supersticiones

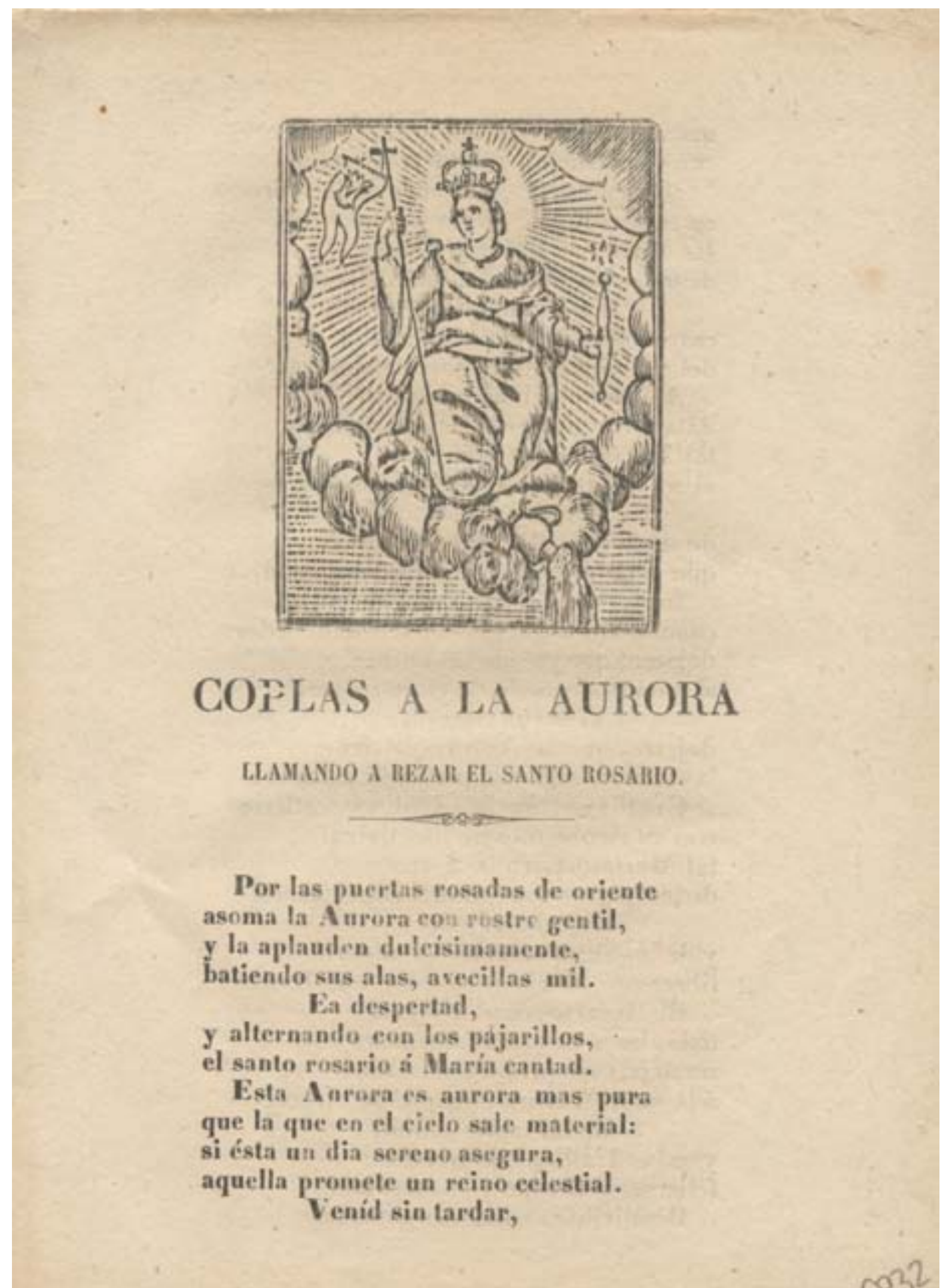
Santa Matilde, Santa Isabel de Hungría y Santa Brígida, según leyendas piadosas, tuvieron revelaciones de Cristo acerca de su Pasión. En una de ellas, el Redentor les confiesa que fueron exactamente 28.430 las gotas de sangre que derramó en el proceso que le llevó a la cruz. Según esta «espiritual relación», sin embargo, son sólo 3.778, si bien otros pliegos reconocen distintas cantidades y, dada la difusión que tuvieron las devociones a las gotas de la Pasión de Cristo, seguramente no habría coincidencia ni en el número ni en los beneficios que las oraciones recomendadas procurarían a los devotos, aunque suelen ser cinco las «gracias» que se obtendrían. El hecho de que se recomendara rezar cada día durante 12 años los 7 padrenuestros avemarías y glorias daría una cantidad distinta que tampoco coincide con las ofrecidas pues sería de 30.660. El alma que completara los rezos se libraría de las penas del purgatorio, sería recibida por el mismo Cristo y tendría una muerte dichosa similar a la de los mártires que dieron la vida por Dios.



Creencias y supersticiones

El rosario de la aurora cantado se vino a hacer popularísimo en toda España con el título de «Los campanilleros». El martilleo de la acentuación que podría generar fastidio —en opinión del filólogo Antonio Alatorre— y que probablemente era reforzado con el sonido de la campana de mano del muñidor de la cofradía, se enriqueció en el caso de la versión grabada en 1929 por Manuel Torre con algunos melismas personales que tres años más tarde fijaría definitivamente la Niña de la Puebla y que eran imposibles para el canto colectivo de los hermanos. Estos rosarios de la aurora fueron popularizados por los franciscanos, difusión que queda patente en algunos versos:

*El demonio como es tan astuto
en una avellana se quiso meter
y vinieron los padres franciscos
y lo machacaron con un almirez...*



Creencias y supersticiones

La vida religiosa en la Edad Media tuvo tan poderosa influencia en las costumbres y en los ritos, que llegaron a nuestros días pasando por el período barroco y por las tendencias románticas, algunos textos que recordaban la brevedad de la vida y la inexorable llegada de la muerte. La palabra «cras», que graznan los cuervos, anunciando que «mañana» todos seremos polvo, recuerda los versos del Arcipreste de Hita:

*Clérigos, monjes, frailes no toman los dineros,
pero guiñan el ojo hacia los herederos
y aceptan donativos sus hombres despenseros;
mas si se dicen pobres, ¿para qué tesoreros?
Allí están esperando el más rico madero;
al que aún vive recitan responsos, ¡mal agüero!
cual los cuervos al asno le desuellan el cuero:
—¡Cras, cras, le llevaremos, que ya es nuestro por fuero!*



Creencias y supersticiones

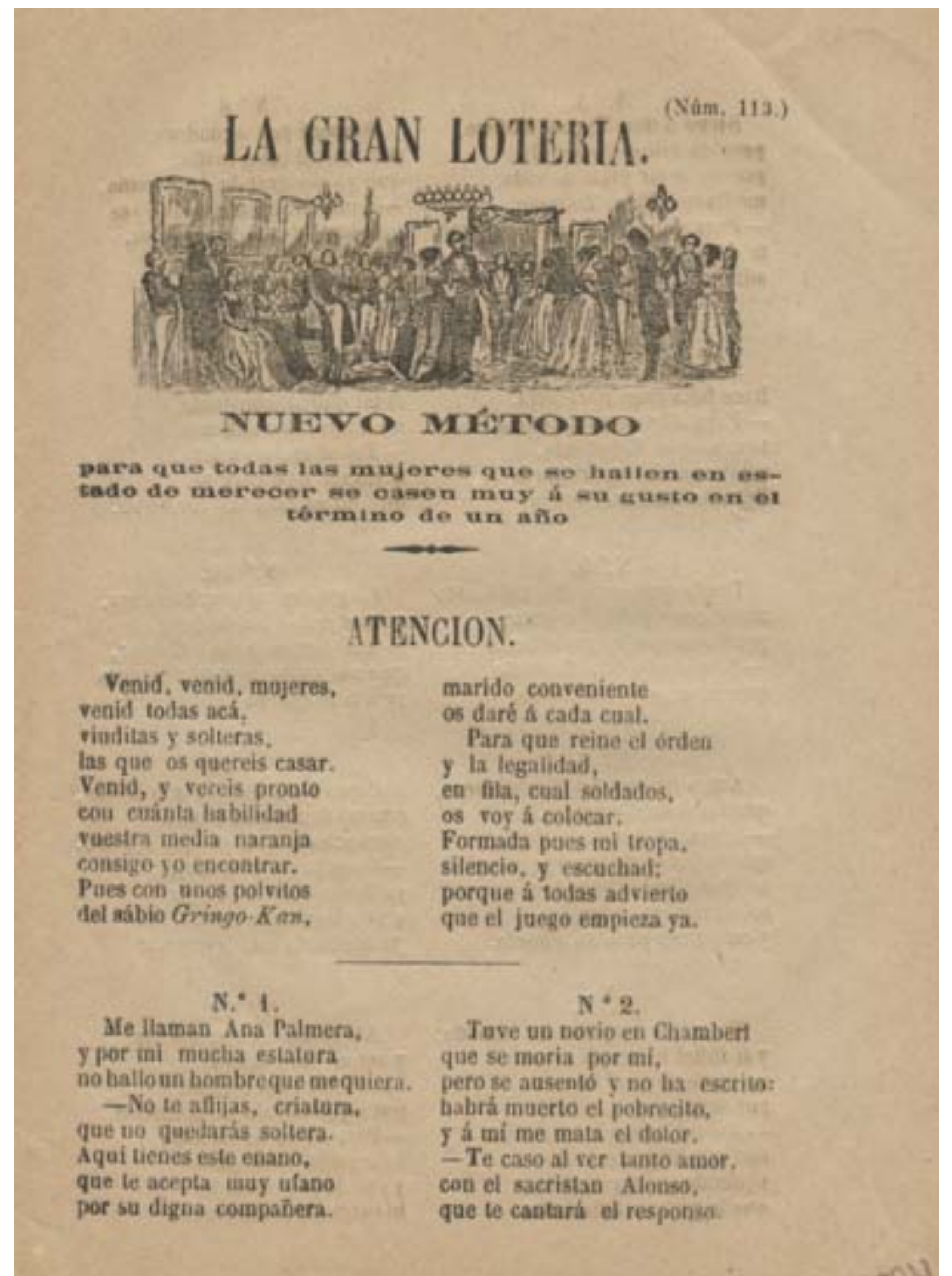
Además de unos Gozos en alabanza de San Antonio de Padua, este pliego contiene la leyenda del Santísimo Cristo tallado en Nápoles cuya imagen es robada por unos piratas que la llevan a Argel para vender. La compra un zapatero judío que la conserva en su casa como asiento hasta que unos frailes mercedarios la rescatan y devuelven a Roma para que allí sea venerada. El grabado refleja algunas de las peripecias sufridas por la sagrada imagen, principalmente la del rescate pedido por el judío que pretendía cobrar en plata el valor del peso de la efigie; milagrosamente, la balanza da un peso mucho menor. Esa balanza que se obstina en pesar a favor de la talla forma parte también del episodio del rescate del Cristo de Medinaceli en el que los frailes trinitarios, tratando de recuperar la imagen tropiezan con el inconveniente de que quienes lo detentan reclaman su peso en oro. La balanza se niega a dar el peso exacto de la talla y se detiene en cuanto las monedas de oro llegan a treinta. Enfurecidos por el milagro, los moros arrojan al Cristo a una hoguera de la que, una vez extinguida, la imagen sale sin el más leve deterioro. Estamos ante una ordalía en la que de nuevo la talla

adquiere categoría de persona—objeto y gana el juicio de Dios con su inocencia. Las treinta monedas forman parte del entramado legendario que suscita la vida de Cristo y están presentes en narraciones apócrifas desde el nacimiento del Redentor hasta su muerte: treinta monedas precisamente aporta uno de los magos en el portal de Belén, de donde son trasladadas al Templo el día de la presentación hasta que fueran usadas para pagar la traición de Judas.



Creencias y supersticiones

El autor del pliego, bajo la supuesta promesa de que repartirá «premios» como en la lotería, sacude a hombres y mujeres a diestro y siniestro con sus invectivas y sátiras. El siglo XXI nos ha aportado la costumbre de considerar «políticamente incorrectas» todas aquellas publicaciones que en otras épocas tuvieron éxito entre el público. Al cabo de tantos años de soportar censuras y filtros, las opiniones acerca de muchos aspectos de la vida van autocensuradas por los propios autores. No estaría de más recordar que los versos leídos y los versos recitados se diferenciaban en la intención, en el énfasis que el poeta o el cantante ponía en las palabras. De ese modo, con gestos o expresiones que no se podían leer en el texto, un ciego podía convertir en ofensivas las más inocentes palabras o transformar en algo ridículo la poesía más seria.



Costumbres y modas

El interés de los pliegos —y el hecho de que su campo de observación sea nada menos que la vida humana y su medio— contribuye a aumentar hasta el infinito el número de temas que tratar, pero no garantiza que quienes emprenden la tarea de reseñarlos tengan una visión de conjunto de lo descrito. Con frecuencia, costumbristas y etnógrafos incurren en la definición minuciosa de las partes, pero desconocen el sistema que rige la tradición en su totalidad. Dar a conocer las costumbres y usos con el loable fin de que se conserven no es entenderlos; encarecer las tradiciones no significa conocer su contexto, que es precisamente lo que les da sentido al aportar las claves y los símbolos correspondientes.



Costumbres y modas

Los Bobos y las Bobas es un alegato contra los presumidos y presumidas. Los grabados son de Noguera viéndose en primer plano un grupo de tres hombres, vestidos a la última moda que conversan sobre ella. Las bobas muestra a tres mujeres, como los hombres anteriores, vestidas a la última moda, charlando. El texto, con orla tipográfica versificado y a dos columnas, comienza:

Amigos y que bromazo / Me está dando mi mujer, / Con tanto moaré y raso, /...

En el pie:

Véndese en casa M. Sala, calle Baja S. Pedro, 29 y casa P. Prat, Fustería, 6.



Costumbres y modas

Ceferino Araujo escribió a fines del siglo XIX un curioso manuscrito que se conserva en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano, en el que se hacía un recorrido por algunas estampas populares españolas decimonónicas deteniéndose en las más curiosas o destacadas. Algunas ilustraciones de las que se convertían luego en un ventall o abanico mostraban dibujos de época en los que se criticaba la moda femenina de los miriñaques y las mangas, costumbre tan exagerada como la de ponerse nalgas postizas las mujeres o llevar corsé los hombres.

*Las que os preciáis de las modas / que os envían los franceses
 en esta tienda hay enveses / para proveeros a todas.
 Vieja o flaca, aquí hallarás / nalgas de lata flamantes
 Y así tendrás mil amantes / que te alaben por detrás.*



Costumbres y modas

Los bailes populares siempre tuvieron cabida en la literatura de cordel. La costumbre de «estar a la última» de los ciegos cantores, les obligaba a enterarse de las novedades de todo tipo que podían entretener a su público, sobre todo si esas novedades venían del extranjero y alimentaban el esnobismo. Algunas veces el poeta se sentía patriota y criticaba las costumbres «gabachas» sin embargo, como en este caso. La llegada al mundo de la moda que se exhibía en los salones y en las reuniones populares de bailes foráneos, dio ocasión a muchos de los vates que alimentaban el universo del pliego suelto para servir de testigos involuntarios de cómo se danzaban las

cuadrillas, los galops, las polkas y los cancanes. El can can escandalizaba, no solo por sus letras (cancan significaba «chismorreó») sino por la altura que alcanzaban las piernas de sus practicantes, que solían ser mujeres, como sugiere la copla. El ciego se veía obligado, a pesar de su preferencia por lo tradicional, a hablar de las novedades impuestas de la moda. La palabra moda, en realidad significa «modo», «manera» —es decir lleva implícita la imitación—, pero con el sentido de lo que se vestía o bailaba como novedad, se impuso desde Francia, donde la palabra «mode», por la ambigüedad de su terminación, se hizo femenina.

